



XXI CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA CHILENA

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO
SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA
SANTIAGO - 3 A 7 DE DICIEMBRE - 2018

LIBRO DE RESUMENES

Comunicaciones

SOCIEDADES DE LOS PERIODOS COLONIAL Y
REPUBLICANO

PRESENTACIÓN

El Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado y la Sociedad Chilena de Arqueología convocan a la participación en el XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, el cual se realizará en la sede de esta universidad en la ciudad de Santiago entre los días 3 y 7 de diciembre de 2018.

En esta oportunidad se introdujeron modificaciones en la manera que tradicionalmente se han organizado los congresos nacionales. Por un lado, se desarrollará una nueva dinámica en el espacio dedicado a los simposios, en busca de reuniones que sean más trasversales, integradoras y debatidas. Para esto, si bien se mantiene la libre postulación de simposios por parte de posibles interesados (Simposios VI a XIII), se reservó un espacio para la realización de cinco simposios sobre temas que la Comisión Organizadora considera pueden lograr el efecto buscado (Simposios I a V). Cada uno de estos simposios ha sido encargado a dos reconocidos(as) especialistas en dichos campos, que decidieron sobre las ponencias que se postulen y hacer las otras tareas habituales de un relator (comunicación, edición, estructura, etc.), aunque una de sus funciones cruciales fue convocar al simposio a investigadoras(es) o equipos de investigación específicos que en su conjunto puedan lograr el objetivo de entregar una visión transversal de la temática de la reunión.

A la vez, los Simposios Regionales, que en los últimos Congresos han recibido presentaciones sobre temas no cubiertos por los Simposios Temáticos, fueron reemplazados por Sesiones de Comunicaciones organizadas en torno a los principales tipos de sociedades que se pueden reconocer en el registro arqueológico en el territorio nacional y áreas vecinas. A saber, sociedades cazadoras y recolectoras; sociedades que se inician en la agricultura, pastoreo y/o producción alfarera; sociedades agrícolas y/o pastoras; sociedades durante el periodo inka; y sociedades de los periodos colonial y republicano. Con ello se pretende reunir en una sola sesión a investigadores de distintas áreas geográficas, pero que estudian sociedades similares, nuevamente en vista de lograr una discusión transversal.

Por su parte se mantienen los Paneles dedicados a temas bien fundamentados, con presentación de figuras y textos más apropiados para esta modalidad. Estos fueron coordinados por la Comisión Organizadora.

Los trabajos presentados en las distintas sesiones del congreso serán posteriormente publicados como número especial del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, revista que actualmente se encuentra indexada en Latindex Catálogo. Por esta razón todos los artículos que se presenten serán sometidos al proceso editorial propio de esta revista.

COMISION ORGANIZADORA

Sociedad Chilena de Arqueología
Gloria Cabello B. (Presidenta)
Elisa Calás P. (Secretaria)
Carole Sinclair A.

Universidad Alberto Hurtado
Luis E. Cornejo B.
Verónica Baeza D.
Victoria Castro R.
Boris Santander P.

Contacto: xxicnach@uahurtado.cl



INDICE

	Página
Presentación Comunicaciones: Sociedades de los periodos colonial y republicano	1
Arqueología histórica en el fuerte nuevo del diamante. La frontera sureste de Mendoza durante la segunda mitad del siglo XIX. <i>Emiliano Araujo, Horacio Chiavazza y Samanta Mateo</i>	2
Arqueología urbana en Mendoza: actuando entre la gestión y la investigación. El caso de la casa de San Martín entre 2014 y 2018. <i>Horacio Chiavazza</i>	5
Nuevas perspectivas sobre la producción cerámica indígena durante la colonia. <i>Cristina Prieto-Olavarría</i>	10
Aproximaciones arqueológicas al Camino Real de las “Altas Cumbres”: posta de correo El Juncalillo. <i>Marcos Quiroga, Cristina Prieto-Olavarría, Claudia Gajardo, M. Florencia Caretti, Karina Castañar, Leonardo Castillo, Emiliano Araujo y Carlos Frías</i>	15
Cavilaciones en torno a “fichas” y otros juegos del período Histórico en la capital a partir de registros realizados en el sitio “Fanor Velasco” de Santiago Centro, Región Metropolitana, Chile. <i>Catherine Westfall y Yoao Hidalgo Navarro</i>	18
Encomiendas, encomenderos y poblaciones indígenas de la ciudad de Valdivia y su jurisdicción (siglo XVI). <i>Simón Urbina, Leonor Adán y Roberto Bosshardt</i>	21
Asentamientos y vías de Valdivia en el período Colonial: Reconstruyendo itinerarios de movilidad desde la tradición oral. <i>Marcelo Godoy Gallardo y Martín Cerda</i>	25

Análisis estratigráfico de la fachada de la iglesia de San Francisco de Santiago de Chile. Cinco siglos de historia constructiva. <i>Dafna Goldschmidt Levinsky, Diego Armando Mondaca Díaz, Fanny Canessa V. y Patricia Martínez</i>	28
Reflexiones metodológicas en torno a la identificación del siglo XVI en tres sitios arqueológicos: Pueblo Viejo de Recuay (Ancash, Perú), Tarapacá Viejo (Tarapacá, Chile) e Iglesia de San Francisco (Santiago, Chile). <i>Catalina Soto Rodríguez</i>	33
Re-producción de estrategias de subsistencia capitalistas de San Pedro de Atacama (s. XX) a través de la industria turística actual: una mirada desde la materialidad. <i>Flora Vilches, Daniela Baudet y Catalina Garnham</i>	39
Era un ejército de locos. Aproximaciones para una arqueología de la salud mental en Chile. <i>Javiera Letelier Cosmelli y Lucas Gutiérrez Lafrentz</i>	43

Comunicaciones: SOCIEDADES DE LOS PERIODOS COLONIAL Y REPUBLICANO

Relatores: Simón Urbina^a y Javiera Letelier^b

a) Universidad Austral de Chile, simon.urbina@uach.cl / b) Universidad Austral de Chile, javieraletelier@gmail.com

Presentación: Las sesiones de comunicaciones corresponden a temas que no son cubiertos por las definiciones dadas a cada uno de los simposios por sus relatores. Se han organizado estas presentaciones en cinco áreas de especialización que agrupan a los principales tipos de sociedades que se pueden reconocer en el registro arqueológico en el territorio chileno y áreas vecinas, diferenciándose sesiones para Sociedades Cazadoras y Recolectoras, Sociedades que se inician en la Agricultura, Pastoreo y/o producción Alfarera, Sociedades Agrícolas y/o Pastoras, Sociedades durante el periodo Inka y Sociedades de los periodos Colonial y Republicano.

Arqueología histórica en el fuerte nuevo del diamante. La frontera sureste de Mendoza durante la segunda mitad del siglo XIX.

Emiliano Araujo¹, Horacio Chiavazza² y Samanta Mateo³

El Fuerte Nuevo o Diamante fue una estructura bélica que funcionó en el sureste de Mendoza entre 1863 y 1883 y tuvo un rol muy activo en los episodios de la época. Este emplazamiento protagonizó una historia intensa donde se desarrolló una compleja interacción desde el punto de vista social e interétnico pero que a su vez estuvo atravesada por los conflictos políticos y los episodios de violencia y enfrentamiento que caracterizaron ese periodo nacional. A pesar de esto, una vez abandonado a finales del siglo XIX, esta fortaleza ha permaneciendo invisible en la mayoría de los relatos historiográficos regionales.

La existencia de esta fortificación ha estado directamente relacionada con el proyecto de expansión de las fronteras internas que el estado nacional argentino llevó a cabo durante la segunda mitad del siglo XIX, pero a diferencia de otros momentos históricos donde se plasmó un avance respecto del territorio independiente indígena (como ocurrió en Mendoza con el Fuerte de San Carlos en 1770 y San Rafael del Diamante en 1806) la fortificación aludida responde a un contexto de profunda inestabilidad sociopolítica interna. Es por esto que nuestro caso de estudio se encuentra emplazado territorialmente hacia el este, fortificando la línea existente y no como una avanzada hacia el sur.

La creación del Fuerte Nuevo o Diamante se llevó a cabo a comienzos de la década de 1860, bajo la planificación del comandante Manuel Olascoaga pero ejecutada por el oficial de caballería y comandante de fronteras Pablo Irrazabal. Hacia septiembre de 1863, Irrazabal estableció un campamento militar al norte de la llamada "Pampa de la Varita" en un punto estratégico de defensa entre el río Diamante y el río Atuel, pero debió dejar este proyecto a cargo del oficial Ignacio Segovia para enfrentar los levantamientos armados de las montoneras federales dirigidas por Ángel Vicente Peñaloza. Al regresar a su cargo como comandante de fronteras después de la represión, tuvo que hacer frente a una serie de sublevaciones que se realizan en los puntos fortificados del sur de la provincia. La década del sesenta estuvo caracterizada por una sucesión de episodios de violencia estrechamente vinculados con las insurrecciones civiles y militares en el territorio mientras que la década del setenta significó un punto de inflexión en este proceso ya que el Estado-Nación Argentino, consolidadas sus posiciones, inició un avance sobre el territorio mapuche (parcialidades pehuenches, huiliche y ranquel

respectivamente). Esta ofensiva tendrá como nota distintiva expresiones de violencia desigual (signada por las incorporaciones armamentísticas del Ejército Argentino) que darán como resultado el triunfo de un modelo de Estado sobre las resistencias del interior en lo que pasó a llamarse la conquista del Desierto. Al finalizar el siglo XIX la línea de fronteras internas fue arrebatando territorios a las comunidades indígenas Mapuche, incorporando más tierras a su control efectivo y con el episodio denominado Conquista del desierto (1879-1885), finalmente todos estos establecimientos fueron quedando inutilizados y se abandonaron progresivamente desde el punto de vista militar. En función de lo visto hasta aquí establecimos los siguientes interrogantes ¿cómo se desarrolló el conflicto armado durante la segunda mitad del siglo XIX en el sur mendocino? ¿Cuáles fueron las características arquitectónicas y constructivas del emplazamiento fortificado Fuerte Nuevo del Diamante? ¿Cuáles eran las condiciones de vida de los habitantes del Fuerte Nuevo del Diamante?

A finales del 2015 y gracias a la colaboración conjunta de las municipalidades de General Alvear y de la Capital de Mendoza se comenzó una investigación de arqueología histórica en torno a este emplazamiento con el objetivo de indagar en las condiciones de vida de los habitantes de la zona del sur-este mendocino y caracterizar el conflicto desarrollado durante la segunda mitad del siglo XIX. Para ello se desarrollaron trabajos para discernir la organización espacial del asentamiento y las características arquitectónicas del mismo, implementando diversas técnicas arqueológicas y fotogramétricas en combinación con el análisis de fuentes documentales. Como parte de este proceso se implementó un plan de recolección superficial sistemática y sondeos con el objeto de obtener evidencia material de los patrones de distribución y agrupamiento de artefactos que permita inferir aspectos de la organización espacial del sitio y su lapso de ocupación.

El sitio Fuerte Nuevo o Diamante (FND) se encuentra localizado en el departamento de Gral Alvear (Prov. de Mendoza; 34°36'29,35" S - 67°07'22,91" O) a 65 km al noreste de la capital de ese Departamento y a 12 kilómetros de la localidad de Corral de Lorca. Esta área corresponde a la provincia fitogeográfica de monte, con planicies arbustivas de notable densidad y algarrobales dispersos. A sólo 4 kilómetros al norte, se sitúa el cauce principal del río Diamante, cuyas crecidas ocasionales han moldeado el paisaje adyacente.

Este sitio se compone de una lomada ojival de orientación norte sur con una huella de acceso que la atraviesa por el este. Hacia el oeste la elevación disminuye gradualmente en altura, aunque no de forma pareja ya que pueden encontrarse algunas suaves lomadas alargadas alternando con partes más bajas. A 500 mts se sitúa un cementerio abandonado

cuyas tumbas remiten a las primeras décadas del siglo XX y una calle de tierra que corre con dirección norte sur.

La investigación arqueológica desarrollada hasta el momento responde a varios objetivos específicos como identificar la ubicación espacial precisa del sitio arqueológico y de sus componentes; reconocer aspectos constructivos y arquitectónicos del emplazamiento fortificado Fuerte Nuevo del Diamante; determinar cronologías y secuencias temporales de funcionamiento de este emplazamiento. Para ello se implementaron diversas técnicas, que incluyeron la investigación bibliográfica y cartográfica, el reconocimiento sobre el terreno a partir de la prospección superficial y la fotogrametría aérea con tecnología VANT/UAV.

Asimismo, se realizaron recolecciones superficiales y excavaciones exploratorias que permitieron identificar restos de pisos de ladrillo, muros de adobe y de ladrillo probablemente pertenecientes a algunos de los edificios principales del emplazamiento. Estos trabajos se desarrollaron en diferentes etapas que se ejecutaron entre 2015 y 2017.

Se pretende entonces realizar un abordaje al conflicto sociopolítico en la zona de la frontera sur mendocina durante la segunda mitad del siglo XIX, visualizando para ello los bandos en pugna, pero centrándonos en aquellas expresiones locales de resistencia, específicamente las provenientes de comunidades opositoras, de lógica centrífuga y autónoma que se constituyeron en las zonas marginales de la influencia estatal y generaron estrategias de organización y acción contra las políticas generadas por las autoridades nacionales en este clima de fortalecimiento y consolidación.

En esta ponencia se expondrán los resultados alcanzados a la fecha a partir de los trabajos arqueológicos de campo en el sitio arqueológico y las indagaciones históricas realizadas en los archivos documentales de la provincia de Mendoza.

(¹CIRSF MAF Municipalidad de Mendoza. Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Instituto de Arqueología y Etnología FFyL. UNCuyo. emilianojavara@gmail.com / ²Dir. CIRSF MAF Municipalidad de Mendoza. Dir. Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Instituto de Arqueología y Etnología FFyL. UNCuyo. hchiavazza@gmail.com / ³Museo de Ciencias Naturales Salvador Calafat. Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Instituto de Arqueología y Etnología FFyL. UNCuyo, samantamateo@gmail.com)

Arqueología urbana en Mendoza: actuando entre la gestión y la investigación. El caso de la casa de San Martín entre 2014 y 2018

Horacio Chiavazza¹

El proyecto arqueológico encarado en la ciudad de Mendoza ha permitido conocer y explicar diversos aspectos vinculados con el desarrollo urbano y su relación con las formas de vivir en ella a lo largo de más de 450 años, aunque extensible a 2000 años antes de que el espacio fuera una ciudad. El Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco lleva miles de metros cuadrados excavados y/o supervisados en estratigrafías que oscilan entre los 80 cm (generalmente zanqueo) y los 10 metros de profundidad (obras de edificación). Con ello, ha quedado claro el potencial arqueológico que persiste bajo el sustrato de la ciudad.

En este trabajo presentaremos los resultados preliminares obtenidos en nuestra excavación (aún en curso), localizada en el margen sur de la plantilla fundacional. En este predio entre los siglos XVIII y XIX existió parte de la casa de Trinidad Álvarez y fue ocupada por José de San Martín cuando arribó para encargarse de la gobernación intendencia de Cuyo (1814-1817) y emprender así su campaña libertadora. Aquí vivió con su familia y de hecho en esa casa nació su hija. Estos resultados los evaluaremos también, en interdigitación con los procesos de construcción de una entidad patrimonial y el rol que cabe a los arqueólogos.

Primera temporada de excavaciones 2014

Cuando nada hacía pensar que la integridad del sitio ofrecería resultados comenzamos a descubrir restos y contextos asimilables a un proceso de cuenta larga de ocupación del predio. En un primer sondeo de cuatro metros cuadrados se localizó la secuencia que arrancaba con un hornillo que (por posición estratigráfica, asociación contextual y tipo de estructura) remontable a unos ca. 1500 años de antigüedad. Por encima, un nivel de limos sin mayores evidencias que restos fragmentarios de mayólica y zooarqueológicos se manifestó el período colonial temprano para, ser sucedido por niveles de pisos que, tipológicamente, correspondían al siglo XVIII y estaban cubiertos por niveles que interdigitaban restos de demolición (la construcción de ese piso fue abatida por el terremoto de 1861) y edificación (luego del terremoto se acondicionó el terreno y se edificó una casa que perduró hasta 1985).

Segunda temporada de excavaciones 2015

Con los resultados precedentes (Chiavazza et al. 2015), se amplió la excavación y se integró un área de ca. 25 m². En este caso se pudieron detectar pisos de la construcción decimonónica post terremoto con buena integridad (pisos y arranques de muros, incluso materiales de ese edificio estaban corridos y bien conservados aún, por zanjeos sanitarios realizados durante la década de 1980-1990).

Se detectaron restos estructurales que implicaban dos habitaciones mediadas por un pasillo. La integridad era alta. En un sector se procedió a despejar dos m² con el fin de chequear una hipótesis de extensión del piso de baldosas cerámicas rectangulares de siglo XVIII. El resultado fue alentador, aunque matizado por el mal estado de conservación. Se chequeó la existencia del nivel con restos de tales baldosas, pero rotas, aunque mezcladas con materiales correspondientes a la segunda mitad del siglo XIX, fuertemente afectado y destruido en el contexto de obras de la casa de fines del siglo XIX. Todo lo cual indica que estos restos fueron de la casa destruida por el terremoto y afectada también por obras de la casa posteriormente edificada.

Tercera temporada de excavaciones 2016

Ya con el objetivo de brindar información de base a las posibilidades y límites que tenía que considerar el proyecto de puesta en valor, se avanzó en excavaciones hacia el interior del predio. Resultó positiva la continuidad de hallazgos de la casa del siglo XIX. No obstante, se realizaron evaluaciones en cortes estratigráficos aprovechando fosas excavadas para un taller mecánico que funcionó en los noventa. Allí los perfiles mostraban que hacia el norte (la fachada) existía una línea de pisos de baldosas cerámicas que, según tipo y cota de localización, eran sincrónicas a los pisos de la casa del siglo XVIII. No obstante, hacia el interior (fondo, al sur), tal piso no presentaba continuidad.

A partir de ello se pudo ofertar un plano del potencial arqueológico para poder desarrollar un proyecto de construcción con mínimo impacto sobre el sustrato. En principio, el proyecto de arquitectura no lo había considerado, aun contando con resultados positivos en las dos temporadas previas. Esto supuso un importante debate con arquitectos e ingenieros. Afortunadamente y luego de practicar tres sondeos en espacios intermedios entre los perfiles mencionados él y sector de fachada, surgió la respuesta y con ella, el requerimiento de conservar el espacio en cuestión, a lo que sumamos la necesidad de pensar un proyecto expositivo que terminó cristalizando en la propuesta de pisos vidriados sobre excavaciones en área abierta y vitrinas de piso.

Cuarta temporada de excavaciones de sondeo para fundaciones

Estas excavaciones se distribuyeron en 12 pozos en total y cada una rondó aproximadamente los 4 m² (48 m²) Dadas las características del proyecto, estos pozos se trazaron y excavaron en función de la implantación de las columnas de fundación de la edificación proyectada. Fue una excavación de rescate, recuperándose todo el material según procedencia de unidades estratigráficas definidas en proceso (al no tratarse de una excavación en área, esto es preliminar y constituye un marco de referencia a la próxima etapa).

Como actividad de investigación, nos sirvió para trazar un cuadro de expectativas arqueológicas de hallazgo, pisos, cimientos y muros en sincronía y secuencia estratigráfica de ocupación en diacronía. Los pozos alcanzaron los seis metros de profundidad. Arqueológicamente se llevaron adelante hasta detectar niveles estériles, hasta los dos o cuatro metros promedio según el caso y el tipo de rasgo arqueológico en cuestión. Por ejemplo, niveles de pisos históricos, cimientos, o incluso pozos de basura de diferentes épocas (siendo los más significativos los de siglos XVII; XVIII-XIX).

También se localizó un singular pozo que hemos estimado corresponde a un ritual de fertilidad rastreable en prácticas realizadas en el sur de Inglaterra hasta tiempos recientes.

La singularidad de este hallazgo es que se encuentra inmediatamente debajo del piso de baldosas rectangulares, lo conforma un pozo circular que en los primeros cms está relleno con arenas hasta un bloque de roca plana. Justo encima de la misma se recuperaron huevos de gallina (muy bien conservados), restos de ave y un vaso de vidrio aparentemente roto ex profeso. Por debajo, además de continuar los restos de aves y huevos, se hallaron monedas correspondientes al año 1808 según estimamos desde el punto de vista numismático (aunque hay que tomar esto con cautela ya que se trata de un análisis preliminar dado el mal estado de conservación). Por debajo el sedimento ya corresponde a la matriz estéril del sitio.

Otro dato de significación es que en los 12 pozos se detectaron hallazgos correspondientes al período colonial temprano y, sobre todo, al período prehispánico que entendemos responde a dos componentes, alfarero temprano ca 2000 años AP y medio ca 1000 años AP. Aunque esto es especulativo dado que no contamos con dataciones absolutas por el momento. Pero las cerámicas y líticos se asocian a fogones y estructuras típicas como hornillos y casas semisubterráneas.

Nota para una arqueología prehispánica urbana (arqueología en la ciudad)

La arqueología en Mendoza, ha priorizado el análisis de tiempos prehispánicos fuera de los sitios urbanos, con una idea a priori: en la ciudad solo se hace arqueología histórica. Así, salvo las observaciones y seguimientos de obras de Rusconi (1956) en la década del cincuenta o excavaciones de Bárcena (1998) en los noventa, desde hace más de 25 años sólo nuestro equipo viene documentando este tipo de hallazgos e integrándolos (no sin críticas) de modo sistemático en el análisis arqueológico de la región. La mayoría de los arqueólogos del norte de Mendoza han priorizado estudiar ese pasado lejos de los espacios urbanos (sean montañas o llanuras), olvidando que el piedemonte seguramente fue el espacio más ocupado (tal como lo viene manifestando el registro).

El hallazgo de contextos prehispánicos en las excavaciones de CSM, son asimilables a lo excavado en el sitio Memorial de la Bandera en 2011 (Chiavazza 2015), lo que nos llevó a proponer su conservación, pero ahora desde una posición con mayor poder de decisión. En primer lugar, por tratarse de una obra municipal (a diferencia de la provincial que era el Memorial) nos otorgó mayor autonomía y realmente podemos operar sin necesidad de apoyo de la autoridad de patrimonio provincial. Que en el caso de Memorial no atendió nuestro pedido de conservación y decidió seguir adelante con la obra, dando lugar sólo a la documentación y rescate sin financiamiento alguno (Chiavazza 2015, Chiavazza et al. 2012). En segundo lugar, al haber logrado un espacio en la conducción de las tareas y proyectos, no se nos contradijo o ignoró en la sugerencia de lograr una garantía de conservación y exposición de estos restos prehispánicos, independientemente de su desvinculación con el pasado sanmartiniano.

Por el momento, el proyecto estructural del edificio, mostrará estas secuencias y su edificación ha tenido que ajustarse a los estándares requeridos a tal fin. Este enfoque entonces, indica que las buenas prácticas patrimoniales están en nuestra ciudad en un punto de inflexión, con las que se puede comenzar a concientizar en la necesidad de preservar un pasado que trascienda las referencias al exclusivo uso político en la narrativa de la historia de la ciudad y procure avanzar sobre una visión integral que, necesariamente se retroalimentará en la preservación y estudio de sitios con las características aquí descritas, por ejemplo.

Conclusión

Como conclusión, podemos afirmar que una activa participación nos permitió generar expectativas y una inclusión de lo arqueológico en el plan de trabajos y, sobre todo, de posterior puesta en valor del sitio. No fueron leyes, reglamentos ni instancias

institucionales (por ejemplo, la Dirección Provincial de Patrimonio Provincial o la Comisión Nacional de Monumentos) las que velaron por la conservación y puesta en valor, sino la actuación local en y desde lo municipal. Un trabajo sistemático, fuertemente acompañado de gestión y difusión pública de los hallazgos hicieron entonces, valorar ciertas materialidades sobre la que no existían expectativas y de hecho, ponernos a participar como *titulares* en el proyecto arquitectónico; ello en la medida que la puesta en valor requería preservar contextos in situ y con independencia de su etapa histórica si de su valor patrimonial cultural.

La doble vía de trabajo, vinculada a la gestión y la investigación demostró cómo, los resultados de esta, deben ponerse en clave interdisciplinar para negociar con otros campos dentro de un gran elenco (por ejemplo, historia, arquitectura e ingeniería). Esta verdad de perogrullo en muchos ámbitos urbanos del mundo, es un anhelo en nuestro caso. Los resultados de las investigaciones alcanzados al momento permiten posicionar a la arqueología en un rol protagónico, aunque a veces, su guión propone ampliaciones y repentinas improvisaciones, lo que supone el sinsabor de otros actores, pero conduce sin dudas a “un feliz final” de la obra.

(¹ Director del Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza y del Instituto de Arqueología y Etnología de la FFyL, UNCuyo- hchiavazza@gmail.com)

Referencias

Bárcena, R. 1998. *Arqueología de Mendoza*. EDICUNC. Mendoza.

Chiavazza, H. 2015. Pescadores y horticultores ceramistas del valle de Mendoza. *Xama. Serie Monografías*, 5: 45-62. CCT. Mendoza.

Chiavazza, H., C. Prieto y M. Quiroga. 2012. Asentamiento y procesos de complejidad social: Tecnología y subsistencia hacia los 1500 años AP en el Norte de Mendoza*. *Resúmenes del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Arica, Chile.

Chiavazza, H., P. Cannepucia, V. Zorrilla, M. Quiroga, L. Puebla, E. Araujo, J. Anzorena, D. Mansegosa, S. Giannotti, N. Guardia, F. Francalancia, V. Porta, E. Bontorno, F. Hernández, C. Frías y S. Mateo. 2015. La casa de la emancipación. Avances en el estudio de la casa de José de San Martín en Mendoza. *Resúmenes del VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Mendoza.

Rusconi, C. 1956. Depósitos cuaternarios recientes de la ciudad de Mendoza. *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza*. IX: 17-44. Mendoza.

Nuevas perspectivas sobre la producción cerámica indígena durante la colonia.

Cristina Prieto-Olavarría¹

El análisis de la tecnología cerámica es fundamental en el estudio de las sociedades alfareras, ya que brinda amplia información que va desde la movilidad y el intercambio hasta los procesos de etnogénesis. En el caso del estudio de contextos donde el contacto poblacional y las transformaciones han impactado a las poblaciones locales en lapsos acotados, como el período de dominación incaica y el colonial europeo, la tecnología es una buena herramienta para analizar en detalle el intercambio y/o imposición de nuevos conocimientos, la perduración de técnicas tradicionales, el surgimiento de nuevas prácticas de manufactura, lo cual permite aproximarse a la escala y organización de la producción, entre otros aspectos.

Desde hace algunos años, y centrados especialmente en la problemática de la dominación inca en Mendoza (Centro Oeste Argentino), es que abordamos el estudio de la tecnología cerámica desde una perspectiva que intenta superar la descripción de las técnicas y explora la tecnología como fenómeno cultural dinámico e integrado a los fenómenos sociales (Lemonnier 1992). Desde el marco de la antropología de la tecnología se postula que la tecnología es un fenómeno cultural que involucra todos los procesos de acción sobre la materia, sin reducirla a los objetos y medios que se utilizan sobre el medio físico, o a las circunstancias y consecuencias sociales de su aplicación, ya que es una producción social en si misma (Lemonnier 1986).

Esta perspectiva nos llevó a cuestionar los límites que definimos entre conjuntos de artefactos, los que resultan tan prácticos en nuestra labor clasificatoria. En un primer momento fue traspasar el límite impuesto entre la dominación incaica y la colonia, y comenzar a repensar la función de las vasijas Viluco Inca Mixto en los contextos domésticos y funerarios en tiempos de contacto (Prieto Olavarría 2012, Prieto Olavarría y Chiavazza 2009). Posteriormente, fue afinar el análisis tecnológico (especialmente los de pasta, forma y decoración) para detectar los límites y caracterizar las técnicas y opciones tecnológicas nativas locales, nativas extra-locales y europeas (Prieto Olavarría y Páez 2015; Prieto-Olavarría y Tobar 2017). Pero también es una realidad que en medio de estos conjuntos existe una gran cantidad de restos cerámicos que no podemos incluir en ninguna categoría, ni indígena ni de tradición europea, y otros que presentan atributos que permitirían definirlos como objetos híbridos. En este sentido consideramos que, en

el mundo colonial americano, más allá de las normativas estipuladas en las ordenanzas de los loceros, la adaptación tecnológica y la innovación, muchos objetos de uso cotidiano suplieron e incluso burlaron las normas en la Nueva España (Fournier et al 2009). Es decir, el colonialismo produjo sus propias culturas con identidades y prácticas híbridas, lo cual se aleja del concepto de aculturación y se aproxima a la idea de la agencia (Silliman 2010).

En este proceso de articular y desarticular los objetos y sus contextos, comenzamos a repensar cómo entender la producción cerámica indígena en la colonia, concretamente, los cambios, continuidades e innovaciones en la naciente ciudad de Mendoza (Chiavazza 2015, Chiavazza et al 2010). Si bien el análisis documental ha sido fundamental para delinear la presencia indígena en la urbe (Prieto et al 2004) y definir la producción alfarera, especialmente durante los siglos XVII (segunda mitad) y XVIII (Ots et al 2017), existen vacíos en torno al primer siglo de la colonia. Desde esta perspectiva, en nuestro trabajo buscamos integrar los estudios tecnológicos de los platos Viluco -producidos por población indígena local- con un marco conceptual que permita aproximarse a una nueva forma de abordar la producción cerámica en contextos coloniales.

Los platos Viluco Colonial (Prieto Olavarría et al. 2017) se recuperaron en contextos arqueológicos del primer siglo de la colonia de la ciudad de Mendoza y evidencian la integración de técnicas de manufactura, forma y decoración de origen nativo local y europeo (uso del torno), destacando que estas formas abiertas con borde inflectado son semejantes a los platos de mayólica (Prieto y Chiavazza 2009).

Se aborda el estudio tecnológico a partir del análisis de los atributos de huellas y tratamientos de superficie a nivel macroscópico y con MEB, y del análisis de las pastas, tanto submacroscópico (lupa binocular) como petrográfico de láminas delgadas. El objetivo es evaluar la presencia de atributos tecnológicos de origen nativo y europeo, tal como las materias primas utilizadas, el uso del torno, el rodete, el tratamiento de superficie alisado y pulido, y las técnicas y motivos decorativos.

Los estudios arqueométricos son una excelente herramienta para analizar las prácticas tradicionales indígenas en diversos tipos de vasijas halladas en contextos coloniales (Fournier et al 2009). Un buen ejemplo es el análisis microestructural hecho con MEB para analizar la tecnología de cocción de la cerámica híbrida Early Green Glazed Ware (EGG) -variedad de cerámicas vidriadas con plomo producidas en la costa norte de Perú durante el siglo XVI- que indican que fueron quemadas bajo condiciones altamente variables, por lo cual su producción no sólo incluyó la tecnológica e innovación española, sino que reflejan la creatividad de los alfareros nativos que adaptaron las tecnologías de

combustión autóctonas y experimentaron con diferentes parámetros en el proceso de forjar una nueva tradición decorativa (VanValkenburgh et al 2017).

Planteamos que el estudio del conjunto de técnicas alfareras desarrolladas durante la colonia permite conocer en detalle el trabajo de los artesanos, aproximándonos a tradiciones que generalmente no están registradas en los documentos coloniales y han quedado silenciados de la historia oficial. Se ha propuesto que la arqueología tiene suficientes herramientas para sacar del silencio a los pueblos indígenas coloniales, especialmente porque los espacios de la colonia han sido concebidos tradicionalmente como los espacios de los dominadores, pero son polivalentes y ambiguos, ya que fueron compartidos por europeos y nativos.

Desde esta perspectiva, se enfatiza el papel que tuvieron las relaciones laborales en la estructuración de las prácticas materiales y espaciales, superando la tendencia del estudio del origen de los artefactos y espacios (Silliman 2010). En este contexto, consideramos que el estudio de las técnicas de manufactura es una herramienta útil para analizar la presencia y el trabajo indígena en los contextos coloniales tempranos y que no quedaron plasmados en los documentos escritos. También entendemos que enfoque requiere centrar el análisis no en los objetos en sí mismos, sino en la información que ofrecen sobre los procesos de producción, circulación y recepción. En el caso de los artefactos coloniales, se plantea que los estudios tecnológicos permiten centrarse en los procesos de producción y observar patrones que generalmente no se observan en los atributos más evidentes de forma y decoración (VanValkenburgh et al 2017).

(¹Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales. CONICET. Av. Adrián R. Leal s/n, Parque General San Martín, Mendoza. CP 5500. Argentina. Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. cprieto@mendoza-conicet.gob.ar)

Referencias

Chiavazza, H. 2015. Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia jesuita de Mendoza. *British Archaeological Report* 1388, Londres.

Chiavazza, H., C. Prieto y V. Zorrilla. 2010. Arqueología de una formación urbana. Los registros en una ciudad de desarrollo continuo: Mendoza en el siglo XVI. Arqueología de ciudades Americanas del siglo XVI, editado por En H. Chiavazza y C. Cerutti. Editorial de la FFyL, UNCuyo, Mendoza, pp: 317-342.

Fournier, P., Castillo, K., Bishop, R. y Blackman, J. 2009. *La loza blanca novohispana: Tecnohistoria de la mayólica en México*. BAR International Series.

Lemonnier, P. 1986. The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.

Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology and Technology*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology University of Michigan, N° 88, Ann Arbor, Michigan.

Ots, M. J., M. Manchado, M. Cataldo y S. Carosio. 2017. La organización de la producción de cerámica colonial en la frontera sur del imperio español (Mendoza, Republica Argentina). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 12, 2: 473-494.

Prieto, M., P. Dussel y O. Pelagatti. 2004. Indios, españoles y mestizos en tiempos de la colonia en Mendoza (siglos XVI, XVII y XVIII). Mendoza a través de su historia. Compilado por A. Roig, P. Lacoste y M. Satlari, pp. 49-92. Caviar Bleu, Mendoza.

Prieto, C. y H. Chiavazza. 2009. La producción cerámica Viluco entre los siglos XV y XVII (Provincia de Mendoza, Argentina). *CHUNGARA, Revista de Antropología Chilena* 41, 2: 261-274.

Prieto, C. 2012. La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza. *Revista Intersecciones en Antropología* 13: 71-88.

Prieto, C. y C. Páez. 2015. Presencia de inclusiones piroclásticas en la cerámica de los siglos XV a XVII en el Centro Oeste y Noroeste Argentino. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 47, 3: 441-453.

Prieto, C. y V. Tobar. 2017. Interacciones y lenguajes visuales en la cerámica local de contextos del período de dominación incaica y coloniales (Centro Oeste Argentino). *Estudios Atacameños. Arqueología y antropología surandinas* 55: 135-161.

Prieto, C., H. Chiavazza, L. Castillo, V. Tobar, E. Bontorno y V. Porta. 2017. Estado actual de las investigaciones de la cerámica indígena del norte de Mendoza. Tecnología, cronología y distribución. *Revista del Museo de Antropología* 1: 95-104.

Silliman, S. 2010. Indigenous traces in colonial spaces. *Journal of Social Archaeology* Vol 10(1): 28-58. DOI: 10.1177/1469605309353127

VanValkenburgh, P., S. Kelloway, K. Privat, B. Sillar y J. Quilter. 2017. Rethinking cultural hybridity and technology transfer: SEM microstructural analysis of lead glazed ceramics from early colonial Peru. *Journal of Archaeological Science* 82: 17-30. DOI: 10.1016/j.jas.2017.04.00

Aproximaciones arqueológicas al Camino Real de las “Altas Cumbres”: posta de correo El Juncalillo.

Marcos Quiroga¹, Cristina Prieto-Olavarría², Claudia Gajardo³, M. Florencia Caretti⁴,
Karina Castañar⁵, Leonardo Castillo⁶, Emiliano Araujo⁷ y Carlos Frías⁸

El Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (Mendoza- Argentina), junto a PROACONCAGUA (Los Andes- Chile), elaboraron un proyecto de investigación arqueológica en torno a la casucha de correo El Juncalillo. El recinto tiene declaratoria de Monumento Histórico Nacional y es un ícono de las construcciones coloniales desarrolladas en la cordillera de Los Andes. Esta habitación se encuentra en pie, en el parque andino el Juncal (Chile), es la única (de las cuatro) que se conserva en este país.

La problemática que existe en torno a la red caminera chileno-argentina reviste de larga data. Desde la formación del Reino de Chile, esta vía fue vital para mantener el contacto comercial y de comunicaciones entre ambas márgenes cordilleranas. Este camino se estableció como un nudo que permitía trasladar las mercancías provenientes desde España a las colonias asentadas en el sector más austral del continente. A su vez se transportaban los correos reales enviados por el monarca a los virreyes y capitanes generales. Por lo tanto, su funcionamiento, mantenimiento y mejoramiento era de suma importancia para agilizar la comunicación y la economía.

Una de estas mejoras fue la construcción de postas de correos, las que hacían de refugios de alta montaña. Fueron un total de ocho casuchas construidas y distribuidas en torno al camino real. El proyecto fue presentando y ejecutado por Ambrosio O’Higgins el año 1765, y debido al éxito que tuvo la construcción de dichos recintos se benefició el posicionamiento geopolítico de las ciudades de Mendoza y Los Andes.

El plan de O’Higgins consistió en albergar a los transeúntes durante todo el año, por lo que debió construir espacios preparados para soportar las fuertes nevadas de invierno. Cada paradero, a su vez, debía poseer víveres (charqui, ají, leña seca y yerba mate) para el abastecimiento de los que allí se refugiaban. Este sistema de mantenimiento estaba coordinado por el cabildo de Mendoza y la gobernación de Chile. Ambas instituciones cobraban un impuesto denominado portazgo para los que utilizaban estas instalaciones, además sancionaban judicialmente a los que destruyeran dichos inmuebles. Estas casuchas permitieron que la red caminera se mantuviera activa durante todo el año,

garantizando la circulación de bienes ininterrumpidamente desde el Río de la Plata hasta el puerto de Valparaíso y del Callao.

Se realizó la revisión historiográfica e interpretativa sobre los actores políticos, sociales y económicos que estaban vinculados con la realización de dichas obras. De esta manera se pudo analizar el bien arqueológico en su contexto histórico y que permitió definir los lineamientos para el desarrollo de esta investigación. La decisión del monarca de liberar el comercio y la circulación de bienes, concedida en 1770, benefició y agilizó la economía. En este caso la libre circulación de bienes y el libre comercio que España concedió a partir de 1770. El alcance de esta política benefició y agilizó la comunicación entre la Capitanía General de Chile con la región de Cuyo, la que era parte de la jurisdicción del Virreinato de Perú y por lo tanto dependía administrativamente de esta región (a partir de 1776 Mendoza, San Juan y San Luis, se integraron al Virreinato del Río de la Plata).

Los trabajos arqueológicos se centraron en la realización de prospecciones visuales y con detector de metales, recolección de materiales y excavaciones arqueológicas (sondeos y excavaciones ampliadas). Posteriormente se realizó el análisis macroscópico preliminar del material arqueofaunístico, vidrios y metales.

La prospección arqueológica permitió inferir que la planta de, la casucha El Juncalillo, sería la original, aunque se percibieron modificaciones de tipo arquitectónicas relacionadas con trabajos de reparos y mejoras, lo que se confirmó con el detector de metales. Este elemento permitió registrar una abundante cantidad de clavazón correspondiente al siglo XX, si bien se encontró asociada a clavos del siglo XIX.

Con respecto al edificio, se trata de una edificación cuadrangular, con techo abovedado, con una sola entrada y con una cubierta de cemento colocado durante el siglo XX. Adosado al frente del edificio se presenta un pircado a modo de patio protegido. La prospección permitió corroborar que en el entorno de la casucha hay gran cantidad de materiales asociados a los distintos períodos de ocupación del establecimiento.

La recolección superficial se realizó dentro de un polígono delimitado a partir de la prospección. El material fue georreferenciado y se realizó la topografía utilizando una estación de teodolito. La recolección permitió definir las áreas a sondear: terraza donde se ubica la casucha; entrada de la casucha; terraza baja. Las excavaciones abiertas se hicieron dentro de la casucha y en la terraza; la potencia sedimentaria no excedió los 40 cm de profundidad, debido a que la caja del cerro se encuentra a pocos centímetros de la superficie.

El análisis macroscópico de los restos arqueofaunísticos, los metales y los vidrios recuperados en la recolección superficial y en las excavaciones arqueológicas, se orientó a precisar las cronologías relativas de los artefactos, su producción y materias primas utilizadas. Los materiales corresponden a objetos manufacturados entre los siglos XVIII y XX y los restos arqueofaunísticos dieron cuenta de la fauna consumida y los patrones de procesamiento.

En términos generales, es posible afirmar que el recinto fue reconstruido durante el siglo XX, obras que afectaron la estratigrafía del sitio. A su vez, se establecieron los momentos de funcionamiento y abandono de la casucha. El análisis de los objetos metálicos, permitió definir, por ejemplo, la presencia de perdigones de armas de avancarga (siglo XVIII y XIX), clavos forjados (siglo XVIII y XIX), herrajes del siglo XIX y un botón militar correspondiente a la guerra del Pacífico (1879-1883). Los restos de vidrio está conformada por fragmentos que corresponden, principalmente, a botellas de vino, aguardiente y cervezas (siglos XVIII, XIX y XX) y hay un porcentaje considerable de elementos con marcas de lascado perimetral que pudieron ser usados para corte o descarnado (cuchillo, raspador).

(¹ Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF)- Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, Argentina. marcos.graco@gmail.com / ² Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA)- CONICET- Mendoza, Argentina. / ³ Gerencia corporación PROACONCAGUA, Los Andes, Chile. / ⁴ Grupo de arqueometalurgia (GAM)- Facultad de Ingeniería (UBA), Buenos Aires, Argentina. / ⁵ Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF)- Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, Argentina. / ⁶ Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA)- CONICET- Mendoza, Argentina. / ⁷ Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF)- Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, Argentina. / ⁸ Casa Molina Pico- Municipalidad de Guaymallén, Mendoza, Argentina)

Cavilaciones en torno a “fichas” y otros juegos del período Histórico en la capital a partir de registros realizados en el sitio “Fanor Velasco” de Santiago Centro, Región Metropolitana, Chile.

Catherine Westfall¹ y Yoao Hidalgo Navarro²

La Ley de Bases Generales de Medio Ambiente (19.300) ha abierto y potenciado un importante espacio para las labores de arqueología en todo el territorio nacional a partir de los estudios del componente patrimonial que acompaña a cada proyecto. A partir de esta legislación, la arqueología histórica ha recibido un impulso significativo ante la masividad de investigaciones presentes en los centros urbanos del país, e incluso en algunos rurales.

En el sitio del Proyecto Fanor Velasco, ubicado en la calle homónima y marcado con el número 38, en el centro de Santiago, fueron reportados dos pequeños fragmentos de loza blanca que al parecer fueron redondeados intencionalmente. Este tipo de objeto corresponde a fichas que se utilizaban para determinados tipos de juegos en tiempos de la colonia, y su presencia ha sido reportada con amplia frecuencia en varios países del Caribe, Estados Unidos y Sudamérica, sobre todo en Argentina, donde se las describe confeccionadas en diferentes dimensiones y soportes, ya sean de loza, cerámica o mayólica, e incluso de porcelana, siendo escasos sus reportes en manuscritos y publicaciones de Chile. Este registro pretende sentar las bases de una investigación más profunda al respecto.

En el ambiente americano, donde ya existían comunidades con cierto desarrollo social al momento de la llegada de los colonizadores, se vivió un feroz proceso de imposición cultural en todos los aspectos, desde el lingüístico y religioso hasta en las normas de vestidura y conductuales. No obstante, el arraigo por las costumbres propias conllevó a cierto mimetismo en cada una de las prácticas impositivamente asumidas. Esto ocurrió también en materia de los juegos, donde muchos de los que traían los colonizadores fueron sincretizados o adaptados cuidadosamente al nuevo entorno, generando algunas modificaciones, e incluso, dando paso a nuevos juegos o variantes de ellos.

La existencia de actividades de ocio y recreo siempre ha marcado cierta tendencia social, ya sea por la naturaleza del entretenimiento en cuestión o por las personas que lo desarrollan. Es conocido que las altas esferas de la sociedad siempre destinaron un espacio de sus reuniones sociales a la entretención, ya fuera a través de torneos de caza,

corridas, bailes o juegos de salón. De igual manera, al interior de los hogares y en espacios más reducidos estas prácticas encontraron réplicas no menos interesantes. De esta forma los juegos de entretenimiento podían desempeñarse por niños o adultos, en salones o al aire libre, entre señores de la alta sociedad o simples sirvientes que aprovechaban sus ratos de descanso en ello.

La presencia de evidencias de juego en nuestro contexto colonial y republicano nacional, en cualquiera de los soportes que han sido mencionados, no ha sido abordada con suficiente profundidad, ya sea por el desconocimiento de las mismas (procedencia, obtención, forma, utilidad) o la falta de atención a su registro en contextos múltiples, donde invariablemente predomina el interés sobre la cultura prehispánica.

La importación de lozas europeas en los siglos XVIII y XIX caracterizó la última etapa del período colonial y gran parte del republicano no solo en el ámbito nacional chileno, también en el latinoamericano. Pero este estudio pretende ir más allá de su producción, comercio, intercambio y utilización en el contexto de los procesos sociales y culturales. Se trata –en el caso de las denominadas fichas de juego- del aprovechamiento secundario y oportuno de un material que, una vez perdida su forma utilitaria y previa modificación, pasa a cumplir una función totalmente diferente pero igualmente provechosa y necesaria.

El presente trabajo tiene como objetivo principal realizar una revisión de antecedentes, enfocado en la utilidad que pudo tener el tipo de objetos reportados (fichas de juego), así como las costumbres lúdicas asociadas que caracterizaron la sociedad chilena durante el período colonial, fundamentalmente en el siglo XIX, donde se enmarca el contexto del hallazgo reportado en el sitio del Proyecto Fanor Velasco. También se pretende revisar trabajos previos donde hayan sido obtenidas fichas similares, ya sea en Santiago o en otros centros urbanos del país, con la intención de demostrar que no se trata de una práctica exclusiva o aislada, sino de actividades difundidas que podían realizarse en cualquier plaza o entorno.

Igualmente se hacen referencias a otros contextos americanos donde han sido reportados hallazgos similares, incluso asociados a estancias de esclavos en sitios del Caribe. De forma análoga se establecen hipótesis de las variaciones entre las diferentes investigaciones consultadas teniendo en cuenta el intercambio cultural y la transmisión de costumbres que esto implica, así como los tipos de juegos en que se empleaban estas fichas y que han sido descritos por los autores.

De la misma manera se pretende hacer una sistematización referida a reportes de otros implementos o materiales asociados a distintos tipos de juegos que se recuperan con

cierta frecuencia en las excavaciones arqueológicas en el centro de Santiago. Es el caso de fichas de dominó (mayormente elaboradas en hueso), bolitas o canicas (halladas en numerosos soportes: piedra, caolín, cerámica y vidrio) e incluso figuras de porcelana que eran utilizados como muñecas o figurines. Estos elementos aumentan y complementan el ambiente lúdico que se pretende describir y que abarcaba todos los ámbitos y clases sociales.

Se tiene amplia información respecto a hallazgos con estas características en excavaciones realizadas en la parte más céntrica de la Ciudad, como por ejemplo el Edificio Cocheras (Morandé 83), el Edificio de Fiscalía Nacional (Catedral 1425 a 1437), en el terreno que albergará el Edificio Público de los Tribunales de Familia (Compañía N°1556, 1564, 1572, 1580, 1584, 1588 y Manuel Rodríguez N°311), en la Plaza de la Justicia (calle Compañía entre Morandé y Teatinos), entre otros tantos.

Para lograr los objetivos trazados no solo se consultarán las investigaciones recientes y su material resultante, sino también las colecciones existentes en varias de las instituciones patrimoniales y museológicas disponibles, con el fin de enriquecer, en la medida de lo posible, la base de datos y el material comparativo. La presente investigación sienta claros precedentes para profundizar un poco más en los estudios sobre las diversas costumbres de la sociedad colonial y republicana chilena, tomando como eje central el espacio dejado al descanso, la diversión, el ocio y el entretenimiento.

([1cw@taguatagua.cl](mailto:cw@taguatagua.cl) / [2yhn@taguatagua.cl](mailto:yhn@taguatagua.cl))

Encomiendas, encomenderos y poblaciones indígenas de la ciudad de Valdivia y su jurisdicción (siglo XVI).

Simón Urbina¹, Leonor Adán² y Roberto Bosshardt³

La territorialidad mapuche-huilliche y la fundación de Valdivia

En este trabajo se analiza información etnohistórica contenida en un conjunto acotado de pleitos establecidos entre encomenderos avecindados en la ciudad Valdivia en la segunda mitad del siglo XVI. El estudio de las encomiendas que hemos desarrollado en el marco de los proyectos de investigación FONDECYT 1130730, 1171735 constituye un área prioritaria y elemental para la investigación histórica regional, tanto para avanzar en nuevos conocimientos sobre la organización política local y sus transformaciones luego del establecimiento hispano, como para reconstituir la territorialidad *mapuche-huilliche* de la región Centro Sur de Chile. De acuerdo a lo señalado por distintos autores y especialmente por Guarda (1994, 2001), parte significativa de la información sobre la población *Mapuche-Huilliche*, sus localidades y unidades políticas y tributarios entregados en encomienda están contenidos en expedientes judiciales o pleitos, que en este caso constituyen la materia central de este trabajo.

El objetivo de este estudio es, en la medida que se profundice en el contenido de los documentos y se integre un mayor número de expedientes y otras fuentes de la época, caracterizar las formaciones *Mapuche-Huilliche*, detallar su localización, movilidad, organización y escala demográfica; como también, describir su presencia dentro de la ciudad, las actuaciones e interacciones con la población hispana residente. Por último, permitirá cartografiar la disposición de las encomiendas y agrupaciones que las integraban, saber si existió colindancia o dispersión en las entregas, superposición de repartos, del mismo modo que conocer las relaciones entre las poblaciones locales, etc.

El escenario para la investigación es auspicioso. El estudio preliminar de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (CDI, Medina 1888-1902), indica que, de los 259 primeros vecinos de la ciudad de Valdivia, 130 fueron encomenderos, vale decir la mitad. Según Guarda (1994: 114-120) entre 1552 y 1562 se otorgaron 88 encomiendas a vecinos fundadores y otros que arribaron posteriormente, mientras que en 1580 los cerca de 230 “vecinos” registrados debían tener según la legislación vigente “casa puesta en la traza”, razón por la cual la envergadura de la ciudad durante el siglo XVI debió ser

considerable y la representación de los encomenderos debió marcar la impronta de la dinámica social urbana y regional. Evidentemente, el listado de encomenderos y repartos es un listado sumamente extenso, aunque al decir del propio historiador de Valdivia, debe ser completado con investigaciones dirigidas a la temática. Preliminarmente, la incongruencia entre ambas cifras (130 encomenderos para 88 repartos) se debe a que un mismo reparto o unidad encomendada fue entregado en diversas ocasiones a distintos encomenderos.

Con todo, el número de litigios establecidos debió ser altísimo puesto que debido a los sucesivos repartimientos efectuados por Pedro de Valdivia, García Hurtado de Mendoza y Francisco Villagra, produjeron, en vez de encomiendas duraderas y estables, “... precisamente lo inverso, generando inseguridad entre los vecinos más importantes, que conspiró contra la constitución misma de la institución, lo cual afectaba a la conservación de vecindario e indios; las sucesiones, vacancias, oposiciones, renunciaciones o confirmaciones, generaron un grupo de encomenderos, a veces efímeros, cuyos nombres es útil conocer, pues, repetimos, representan el sector más alto en el medio social” (Guarda 1994: 121).

Las encomiendas en los estudios históricos

La conformación de las encomiendas de indios, los sistemas de trabajo y servicio personal impuestos luego de la invasión hispana, constituye un ámbito clásico en la investigación histórica en los virreinos de Nueva España (Zavala 1935, 1940) y del Perú (Hampe 1982), y especialmente en el Reino de Chile (Feliú-Cruz 1941, Góngora 1970, Contreras 2009). Más allá de la figura y biografía de cada encomendero, desde el punto de vista de la investigación etnohistórica, el conjunto de testimonios documentales asociados a la gestión de las encomiendas, explica los procesos de colonización, fundación de las primeras ciudades americanas y constitución urbana (Guarda 1994).

De igual modo, como agentes centrales en la colonización territorial y el intento por someter a las poblaciones encomendadas -muchos de ellos interactuaron cara a cara con las comunidades indígenas en distintos espacios dentro, en la periferia a cierta distancia de las ciudades fundadas-, razón por la cual la información relativa a estas entregas y las disputas que suscitaron entre los encomenderos, proveen de un inigualable conjunto de antecedentes y datos sobre las configuraciones sociales y territoriales, asentamientos y autoridades políticas locales al momento de su establecimiento.

El análisis etnohistórico de distintos tipos documentales tomados de siete expedientes judiciales o pleitos entablados entre encomenderos de la ciudad de Valdivia nos ha permitido evaluar la información relativa a las poblaciones *Mapuche-Huilliche* en el

territorio circundante a la urbe fundada en 1552. Comparativamente se trata de una muestra relativamente pequeña de testimonios, considerando el universo publicado en la segunda serie de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile y en lo que resta por explorar en la sección Justicia del Archivo General de Indias.

En el caso de la jurisdicción colonial de Valdivia en el siglo XVI, a pesar de las limitaciones propias de un análisis acotado o en un estado inicial de avance, los asentamientos descritos, vinculados a unidades políticas o la denominación de sus autoridades, sugieren una red de localidades conectadas por rutas fluviales y terrestres –caminos de distinto rango, puertos y puentes- alcanzando un radio máximo de 50 kilómetros de distancia de la ciudad de Valdivia. Los encomenderos establecieron en estas localidades distantes de la ciudad, instalaciones productivas o “casas de mita” orientadas a la explotación de sus repartos y el manejo del tributo. Este es el caso de las casas de mita de Alonso Benítez en *Pudame* y de Baltazar de León en *Palpalen*. En estas “casas” residían temporalmente junto o rodeados de la población local encomendada, en un territorio que definitivamente permaneció habitado según las lógicas prehispánicas.

Aún es difícil saber si todos los encomenderos lograron instalar casas de mita en los territorios encomendados o si los manejaron a distancia, estableciendo intermediarios u otros sistemas de tributación o relaciones con las poblaciones locales. Lo que es indudable es que los encomenderos debieron levantar sus casas en los solares de la ciudad, requerimiento obligatorio para usufructuar de sus repartos, donde adicionalmente residieron, de modo temporal o permanente, junto a sus indios de servicio otorgados en los mismos títulos de encomienda que hemos analizado. Este es uno de los aspectos más interesantes y a la vez desconocidos en la investigación histórica y arqueológica regional: las características de las viviendas de los encomenderos y los patrones residenciales, de cohabitación y movilidad establecidos con y entre la población de servicio en la ciudad y con la población *Mapuche-Huilliche* en sus territorios (repartos) alejados de la urbe.

Hemos identificado algunos nodos de ocupación que parece aglutinan otras unidades menores como *cabis* y *pichicavies* o *machullas*. Este sería el caso de *Palpalen* (Antilhue) denominado como *cabi* y *regua* a la cual se integran los *cabis* de *Angachilla*, *Tuquen* e hipotéticamente *Tolgue*. *Palpalen*, ubicado en la ribera sur del río Calle calle destaca por su accesibilidad fluvio-terrestre; por conectar la costa, la ciudad de Valdivia y los llanos -valles de Mariquina y Osorno-, como la ruta al norte que conducía a los minerales de Madre de Dios (Máfil) y el camino que se dirigía a Villarrica y La Imperial. Es precisamente la articulación territorial entre la ciudad y los *cabis* encomendados, y los caminos/rutas que las conectan, la que nos presenta una red de localidades que integran los patrones prehispánicos y coloniales de asentamiento al inicio de la segunda mitad del

siglo XVI. Valdivia es un nodo rodeado de otros nodos políticos cuyo funcionamiento le anteceden.

(¹Laboratorio de Arqueología, Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia, Chile. simon.urbina@uach.cl / ²Dirección de Vinculación con el Medio, Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia, Chile. ladan@uach.cl / ³University of Sheffield, Reino Unido. rbosshardtroyas@gmail.com)

Referencias

Contreras, H. 2009. *Encomienda y servicio personal entre las comunidades indígenas de Chile central, 1541-1580*. Tesis de Doctorado en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.

Feliú G.. 1941. *Las Encomiendas según Tasas y Ordenanzas*. Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda., Buenos Aires.

Góngora, M. 1970. *Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580-1660*. Universidad de Chile sede Valparaíso, Santiago.

Guarda, G. 1994. *Una ciudad chilena del siglo XVI: Valdivia: 1552-1604, urbanística, red pública, economía, sociedad*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Guarda, G. 2001. *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica. Santiago, Chile.

Hampe, T. 1982. La encomienda en el Perú en el siglo XVI (ensayo bibliográfico). *Histórica* 6(2): 173-216.

Medina, J.T. 1888-1902. *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*. Primera Serie (CDI, 1a). Fondo Histórico y Bibliográfico, 30 volúmenes, Editorial Nascimento.

Zavala, S. 1935. *La encomienda Indiana*. Centro de Estudios Históricos, Madrid.

Zavala, S. 1940. *De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América española*. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, México.

Asentamientos y vías de Valdivia en el período Colonial: Reconstruyendo itinerarios de movilidad desde la tradición oral.

Marcelo Godoy Gallardo¹ y Martín Cerda²

En esta ponencia, se presentan los resultados preliminares del proyecto FONDECYT 1171735 “Transformaciones e interacción en la Plaza Presidio de Valdivia durante el siglo XVIII: asentamientos, redes y circulación de materialidades”. El marco general del estudio reviste especial relevancia al disponer de un análisis histórico, arqueológico y etnográfico en torno a las relaciones interculturales dadas en la jurisdicción del Valdivia colonial a partir del siglo XVIII. Durante este siglo, los asentamientos urbanos, religiosos, militares y productivos logran consolidar un proyecto urbanístico, que se refleja en la consolidación del sistema de intercambios de ultramar, pero al mismo tiempo, consolida asentamientos y una red de vías lacustres, fluviales y terrestres, que permiten la interconexión de mar a cordillera. Para que esta articulación del territorio sea posible, es también muy relevante el marco de relaciones hispano/mapuche, quienes mediante el “parlamento”, lograron establecer un sistema de diálogo y toma de acuerdos entre las autoridades mapuche y coloniales, y también, a nivel cotidiano relaciones de carácter social y económica sistemáticas lograron articular rutas comerciales por pasos cordilleranos, flujo de carga por ríos y lagos, y un puerto de ultramar que facilitó el intercambio con España y otros puntos de la colonia en América.

Desde la etnografía buscamos distinguir y caracterizar antiguos itinerarios, conocimientos y prácticas tecnológicas de movilidad. La tradición oral nos entrega testimonios, cuyo valor y significado contribuyen a la interpretación el registro arqueológico y profundiza la lectura de la documentación histórica. La tradición oral es una rica fuente de datos para conocer las antiguas vías fluviales y terrestres, los puertos apostados en la costa marítima y a borde río, además de conocimientos y tecnologías que aún subsisten en la memoria y que relevamos mediante el uso de entrevistas y el registro cartográfico de las vías mediante GPS y modelado cartográfico.

Las vías son entidades dinámicas, tanto en su uso como denominación, dependiendo de su relevancia e interés estratégico, así como de las condiciones sociales, políticas y económicas que determinan su grado de formalidad y uso social. Berenguer (2005:14) señala que vía es un concepto útil “para referirse genéricamente a cualquier curso de tránsito humano físicamente visible en el terreno, con independencia de su ancho,

funcionalidad específica y características constructivas” (Hyslop en Berenguer 2005: 13). Detallando una clasificación que incluye caminos, senderos y sendas. El primero es una vía formal que presenta evidencia de planificación y su construcción obedece a criterios de una administración del territorio, tienden a ser vías preferentemente rectas y superan obstáculos geomorfológicos que optimizan el transporte entre los puntos que conecta. Un sendero, se trata de un trazado informal, producto reiterado tránsito de personas y animales. Finalmente, la senda definida como “una huella de trazado informal y redundante, pero de un ancho muy acotado, producto del andar de transeúntes”

Las vías tienden a reflejar las particularidades culturales de los grupos que las utilizan, Castro (2004) señala, -a partir de su experiencia en el norte de Chile- que “los seres humanos han otorgado a su paisaje una toponimia propia, llena de sentido, que constituye un conjunto de lugares relacionados e integrados por caminos, poblaciones móviles y narrativas, donde expresan sus percepciones y emociones. Es una topografía a la que se le ha conferido humanidad, transformándola en un código cultural relacionado con la vida (Castro, 2004: 42). Para Pimentel (2004:7) los caminos son una expresión de las redes sociales, que configuran “una relación espacial física y social con el entorno”.

Los asentamientos coloniales de la jurisdicción de Valdivia son articulados por un sistema de vías de carácter intercultural, en el que se combinan antiguos senderos indígenas, con caminos y puertos desarrollados con ingeniería europea, con criterios constructivos cimentados en base a un conocimiento y aplicando materiales locales para resolver los problemas constructivos. Según Bello (2011), en estas prácticas culturales los actores sociales “realizan una partición de la superficie, estableciendo mallas o mailles (superficies), implantando nodos (puntos) y construyendo redes (líneas). Este procedimiento constituye la parte visible de los procesos territoriales, aunque las mallas, los nodos y las redes no sean siempre visibles y aunque para los actores, tales formas exterioricen procesos interiorizados, como la pertenencia, los proyectos políticos o la imagen de un espacio común y exclusivo” (2011: 36).

Lo que presentamos en esta ponencia, pretende describir y caracterizar, a través de los testimonios, recorridos de vías y el registro cartográfico, para así disponer de un conjunto de datos que permitan interpretar el territorio, la movilidad y la interacción entre los asentamientos del sistema Fluvial Valdivia. En esta comunicación, presentamos los avances en los puntos nodales de Valdivia-Corral y Cruces.

Los datos relevados a la fecha muestran que la condición fluvial de la ciudad y región, configura un paisaje cultural donde se mezclan préstamos culturales en un territorio de alto valor estratégico para la corona española, desde su fundación en 1552 pero

consolidado después de la incursión holandesa de 1643, con la implementación del Sistema Fortificado de la Bahía de Corral y posteriormente los asentamientos militares y religiosos del interior.

Las prácticas de movilidad en este paisaje se caracterizan por el uso de vías mixtas, de tránsito terrestre-fluvial y terrestre-fluvial-marítimo, estableciéndose una relación de centro-periferia, desde y hacia a la ciudad de Valdivia, así como con el sistema de Fortificaciones de Corral y Mariquina y las Misiones del área de Cruces. Asentamientos que se constituyeron como destino de bienes y materias primas, como puntos de abastecimiento y/o posteo en los itinerarios de movilidad y/o como destino final de los habitantes civiles, militares y religiosos. Por otro lado, desde los asentamientos hacia el interior, predominaba una movilidad cuya finalidad era ejecutar el proyecto político de la colonia de asentar el dominio y control hispano en territorio mapuche, profundizar la evangelización y disponer de tierras cultivables y de pastoreo para el abastecimiento de los emplazamientos hispanos. Los resultados etnográficos y cartográficos nos muestran un sistema de vías que dan cuenta de un flujo constante en el área de Valdivia, del Sistema de Fortificaciones y Misiones en las comunas de Valdivia, Corral, San José de la Mariquina y Los Lagos.

(¹Antropólogo. Dirección Museológica. Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia. marcelogodoy@uach.cl / ² Antropólogo, asistente investigación FONDECYT, Universidad Austral de Chile, e mail: cerda.martin@gmail.com)

Referencias

Bello, A. 2011. *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Ediciones Universidad católica de Temuco.

Berenguer, J., I. Cáceres, C. Sanhueza y P. Hernández. 2005. El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: Un estudio micro y macromorfológico. En *Estudios Atacameños* N°29, pp. 7 – 39.

Castro, V. 2004. Riqueza y complejidad del Qhapaq Ñan. Su identificación y puesta en valor. En *Tejiendo los lazos de un legado. Qhapaq Ñan: Camino Principal Andino*. Pp. 40-47, UNESCO.

Pimentel, G. 2004. *Vías De Circulación Del Período Intermedio Tardío (900-1450 D.C)*, En *Las Tierras Altas De La Localidad De Caspana*. Tesis para optar al título profesional de arqueólogo. Departamento de Antropología, facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Análisis estratigráfico de la fachada de la iglesia de San Francisco de Santiago de Chile. Cinco siglos de historia constructiva.

Dafna Goldschmidt Levinsky¹, Diego Armando Mondaca Díaz², Fanny Canessa V.³ y Patricia Martínez⁴

La presente ponencia tiene como objetivo mostrar los resultados del análisis estratigráfico aplicado a la fachada principal de la iglesia de San Francisco de Santiago de Chile, única edificación que sobrevivió al terremoto de 1647 y que se mantiene en uso hasta tiempos actuales. La aplicación de este análisis forma parte del proyecto FONDEF ID14I10187 *“Colecciones de referencia para el Patrimonio Construido-Identificación microestructural de materiales y macroestructural de Sistemas Constructivos Patrimoniales”*.

La iglesia de San Francisco y su claustro, por su larga data, ha interactuado por casi 500 años con distintos procesos naturales y culturales. El registro de esta interacción ha sido abordado dentro del proyecto FONDEF ID14I10187, donde se han contemplado distintos estudios interdisciplinarios para aproximarnos a este patrimonio.

Estas aproximaciones han sido sistematizadas en el modelo *“Analítico de caracterización de escala estructural para la referenciación espacial y temporal”* que ha sido desarrollado como parte del proyecto. Este modelo es de carácter genérico para que pueda ser aplicado a otros edificios de interés histórico.

Una de la herramienta de aproximación para la comprensión e interacción de estos casi cinco siglos de historia constructiva ha sido el Análisis Estratigráfico. En este caso, se muestra el resultado del análisis realizado a la fachada de la entrada principal de la iglesia. Esto forma parte de la etapa I, de *“Contextualización Espacial y Temporal”*, dentro del modelo mencionado en el párrafo anterior. Esta etapa tiene como objetivo construir una cronología relativa, entendiendo que cada componente constructivo (ladrillos, clavos, tejas, sillar de piedra, vigas de madera, etc.) forman parte de un sistema y que tienen que ser entendidos dentro de un contexto espacial y temporal.

La estratificación en la Arqueología de la Arquitectura, al igual que en cualquier otro yacimiento arqueológico, entiende el edificio como una estructura que se forma por estratos, o fases constructivas, y por esta razón tienen un carácter histórico que puede ser estudiado desde la arqueología, esto dentro de un contexto sistémico que conlleva a

permanentes cambios y procesos que pueden ser identificados desde los estudios arqueológicos. El edificio, sus estructuras, los estratos y los elementos que le dan vida tienen que ser entendido como un todo interrelacionado.

El análisis estratigráfico es un método o instrumento que se aplica sobre el edificio en su estado presente y que nos permitirá diferenciar, ordenar y datar las diferentes etapas o fases constructivas que ha tenido el edificio a lo largo del tiempo.

Para Luis Caballero (2004), el análisis estratigráfico es la columna vertebral de la Arqueología de la Arquitectura, ya que cualquier cronología absoluta de los elementos arquitectónicos se relativiza en relación a su contexto dentro de la secuencia estratigráfica de la que forma parte.

La lectura estratigráfica nos permite explicar la evolución histórica de un edificio de forma paralela al documento escrito sobre la historia del edificio, siendo de gran utilidad como complemento a la interpretación del pasado, ya que permitirá reforzar e incluso contrastar lo que dice el documento escrito. Si bien este análisis es importante para entender el registro arquitectónico y su evolución, por sí solo es insuficiente dada la complejidad del registro arqueológico (Quirós 2002). Por ello, otro eje de investigación interdisciplinario que ayudará al entendimiento integral del sistema constructivo de la iglesia y convento de San Francisco es la Arqueometría: esta es la aproximación analítica considerada en este proyecto y en el modelo dentro de la etapa II de “Caracterización de elementos constructivos”.

El análisis estratigráfico permitió contextualizar los análisis arqueométricos que se realizaron y que incluyen, junto a la caracterización química, física y mineralógica de los elementos, análisis para fechados, donde se podrán establecer cronologías o dataciones absolutas. Los diversos tipos de resultados de análisis podrán ser contrastados con la información entregada por los análisis previos (análisis documental y estratigráfico).

Análisis estratigráfico en San Francisco

Como parte de la Etapa 1 dentro del análisis documental se lograron definir 6 etapas constructivas para la iglesia y convento de San Francisco: estas etapas comienzan en la segunda mitad del siglo XVI y finalizan en el siglo XX. Posterior a estos antecedentes documentales, y considerando la accesibilidad de los espacios, se estableció espacialmente 3 zonas de interés donde se realizaron análisis estratigráficos. Una de las zonas corresponde a la fachada principal de la iglesia, que fue denominada Zona 1.

En estas etapas históricas, quedan registrados numerosas reparaciones y remodelaciones, ya sea por factores naturales, como terremotos, y por factores culturales, como modificaciones por modas estilísticas de determinadas épocas. A esto se le suma el ingreso de nuevas tecnologías y materiales constructivos.

En todos esos siglos, se aprecia el crecimiento de la Iglesia desde su planta de cruz latina original hacia la anexión de capillas laterales. Esto hace que en la actualidad el convento tenga una nave central y 2 naves laterales.

Pese a las permanentes reconstrucciones posteriores, la iglesia y el primer claustro de San Francisco es uno de los pocos, si no el único edificio en el cual se tiene registro de rasgos arquitectónicos propios del periodo colonial temprano del siglo XVII para la ciudad de Santiago.

Hay que mencionar que la información obtenida en cada etapa del modelo desarrollado dentro del proyecto FONDEF está sistematizado en una serie de fichas con sus respectivos códigos de identificación que fueron diseñadas dentro de este proyecto.

Para el ítem de análisis estratigráfico se desarrollaron 2 tipos de ficha de sistematización de información: la ficha de Matriz de Harris y la ficha de Unidad Estratigráfica. Esta última se aplica a cada Unidad Estratigráfica (U.E.) identificada en la zona analizada, que puede corresponder a un elemento, revestimiento o elemento interfacial.

La denominada Zona 1, según la información brindada por el análisis documental, sería una de las zonas más antiguas que se conservan de la iglesia de San Francisco.

Durante prácticamente 500 años, la fachada de la iglesia se vio expuesta e interactuó con numerosos eventos, algunos registrados en documentos históricos, y que pueden tener su correlato en el análisis estratigráfico realizado. Desde la deconstrucción de sus sistemas y elementos constructivos por medio de la individualización de sus diferentes Unidades Estratigráficas (UU. EE.) identificadas se pueden leer numerosos eventos históricos y naturales.

Se identificaron 25 unidades estratigráficas en esta zona. Dichas unidades fueron sistematizadas en su totalidad en una ficha de Matriz de Harris donde se esquematizan las relaciones entre las distintas UU. EE.

De los diferentes eventos y/o procesos identificados en este análisis, hay 2 que dentro del proyecto llamaron particularmente la atención para la Zona 1. El primero es un evento

que podría ser producto del terremoto de 1647, donde la iglesia solo perdió la torre, de base cuadrada de gran altura y estilo cuzqueño (Pereira Salas 1965). Al caer, destruyó el coro de la iglesia que contaba con una excelente sillería tallada en madera de ciprés (Pereira Salas 1965, Benavides 1988 y 2000). La torre se reconstruyó recién en 1698 (Rovegno 2004).

En este proyecto, se cree que el evento de derrumbe de la torre hacia el coro, que ha sido mencionada en diversas fuentes históricas, tendría un correlato arqueológico que puede ser visto en su análisis estratigráfico. El derrumbe fue identificado como un elemento interfacial que alteró o cortó un muro de mampostería en piedra. Este evento de corte podría ser producto del derrumbe de la torre hacia el coro. Posterior a esto, se iniciaría una reparación en albañilería de ladrillos, también visible en este análisis.

El segundo evento que nos resulta interesante mencionar corresponde a la construcción de la fachada de estilo neoclásica que reemplazó la anterior fachada de estilo colonial. Esta última sería la que podemos ver actualmente ya que, al parecer, la fachada neoclásica operó como un revestimiento que cubrió la fachada anterior.

Por lo tanto, considerando las UU. EE. mencionadas en estos 2 eventos, tendríamos una cronología relativa que va desde fines del siglo XVII hacia la segunda mitad del siglo XX. Este análisis estratigráfico establece una contextualización espacial y temporal relativa de los elementos a analizar en la siguiente etapa de *“Caracterización de los Elementos Constructivos”* propuesta dentro del modelo *“Analítico de caracterización de escala estructural para la referenciación espacial y temporal”*.

La comprensión del conjunto San Francisco por medio del presente análisis nos permitió comprender una parte de la historia constructiva de San Francisco y de la ciudad de Santiago, considerando la interacción de los diferentes elementos y sistemas constructivos que se fueron anexando a este entramado de cultura material. Esto se puede relacionar también al crecimiento urbano, a la apertura de nuevos mercados y a cambios y permanencias socioculturales de los cuales San Francisco es un reflejo y también un sobreviviente que ha buscado diversas maneras de adaptación para conseguir su permanencia.

Para finalizar, se quiere resaltar que la aplicación del análisis estratigráfico puede ser una herramienta fundamental para abordar de forma más exhaustiva e integral nuestro patrimonio republicano e industrial que cada día sucumbe a dinámicas urbanas, principalmente producto de las inmobiliarias y otros fenómenos como incendios y terremotos. Por el momento, la arqueología dentro de estos contextos, al menos para la

ciudad de Santiago, se ha centrado principalmente en abordar lo adyacente al patrimonio arquitectónico bajo cota cero, centrándose en la excavación como medio de aproximación a la cultura material, pero ha dejado de lado, o en manos de otras disciplinas, toda la información que estos edificios, o lo que queda de ellos, nos pueden contar a través del análisis estratigráfico y otros análisis posteriores. Esta historia constructiva, la mayoría de las veces, tiene un correlato material en lo que encontramos durante las excavaciones, manifestado en estratos conformados por gran cantidad de material constructivo como restos de tejas, ladrillos, clavos y vidrios, entre otros. Estos diversos elementos, acorde a los procesos de formación de sitio, alguna vez formaron parte de un edificio ya inexistente o simplemente invisible hasta el momento para la arqueología.

(¹ Arqueóloga, Proyecto FONDEF Id 14I10187, dafna_g@hotmail.com / ² Ingeniería en Construcción, Facultad de Ingeniería, Universidad de Valparaíso. / ³ Escuela de Arte, Facultad de Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile / ⁴ Facultad de Ingeniería, Pontificia Universidad Católica de Chile)

Referencias

Benavides, A. 1988. *La Arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

Benavides, J. 2000. Iglesia y convento de San Francisco. En: 14 iglesias. Ediciones ARQ, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Caballero, L. 2004. Una experiencia en Arqueología de la Arquitectura. *Arqueología de la Arquitectura* N° 3: 127-143.

Pereira, E. 1965. *Historia del Arte en el Reino de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Quirós, J. 2002. Arqueología de la Arquitectura en España. *Arqueología de la Arquitectura* 1: 27-38.

Rovegno, J. 2004. *La casa de Fray Pedro de Bardeci. El Convento de San Francisco, Santiago de Chile*. Ediciones Alameda, Santiago de Chile.

Reflexiones metodológicas en torno a la identificación del siglo XVI en tres sitios arqueológicos: Pueblo Viejo de Recuay (Ancash, Perú), Tarapacá Viejo (Tarapacá, Chile) e Iglesia de San Francisco (Santiago, Chile)

Catalina Soto Rodríguez¹

Por su naturaleza, el registro arqueológico presenta una serie de condiciones que requieren un análisis acucioso de la composición y disposición de su estratigrafía para poder interpretar de manera acertada lo que los materiales y estructuras identificadas nos sugieren. El paso del tiempo y una serie de agentes naturales y culturales, a la vez que crean el depósito modifican las cualidades de las materialidades y su disposición original. Para la arqueología que estudia el siglo XVI y los inicios de la ocupación imperial hispana este problema se ve agudizado por varios factores que iremos desmenuzando a continuación.

La instalación colonial hispana en los Andes a partir de 1532 no hubiese sido posible sin la previa construcción de lazos sociales, políticos y culturales que los Inkas realizaron en las diversas expansiones y conquistas del Tawantinsuyu. Los cusqueños avanzaron en su dominio a través de la síntesis de instituciones que estaban en funcionamiento previamente en los Andes, haciendo suya parte de la experiencia política e infraestructural abandonada por los estados Wari y Tiwanaku (Covey et al. 2013; Yaeger & Bejarano 2014). Los pocos españoles que llegaron al territorio andino aprovecharon las animadversiones al poder estatal, que sobre todo hacia el norte del Cusco y en la frontera sur estuvieron bastante activos luego de invasiones militares, guerras y reasentamientos de población (Murra 1977; Sillar & Dean 2002; Zuloaga 2012). Justamente en estas zonas resistentes es donde el poder estatal inkaico se materializó de formas más esplendorosas, sin dejar de expresar su proyecto colonial en todos los rincones con apropiaciones y reapropiaciones simbólicas, o transformaciones notables en asentamientos locales (D'Altroy 2015). El proceso político acontecido en los Andes durante la imposición inkaica e hispana ha sido analizado a través de documentos escritos que dan cuenta de una historicidad mítica y manipulada por el estado, y con una visión hispanocéntrica, escapando un poco de estos sesgos los documentos notariales y censos. La etnohistoria ha realizado un análisis detallado de los esquemas que reprodujeron relatos basados en la visión del observador, más que en lo que realmente se observó, separando datos de sesgos etnocéntricos y discursos de legitimación y desprestigio (Murra 2002; Pease 1995;

Someda 2009; Wachtel 2017). Dicho esto, parece evidente que los documentos son fuentes útiles que deben ser analizadas con mirada crítica, por lo que el registro arqueológico puede constituirse en una gran herramienta, en una fuente fundamental de información que complementa el relato histórico pero que con propia vida da cuenta de eventos y condiciones que en los documentos históricos son invisibles. Hecho que ha sido demostrado desde la década de 1970, con estudios en el sur de Estados Unidos y el Caribe (Deagan 1988; Jamieson 2003; Rovira 2002).

El registro arqueológico permite la reconstrucción de procesos y eventos de la primera época de la imposición hispana, lo que se torna particularmente relevante antes de la llegada del virrey Toledo, momento en el que la administración y los sistemas de registro hispano comenzaron a ser más rigurosos. Sin embargo, como toda fuente el registro arqueológico presenta algunos problemas que deben ser considerados, y que a través del estudio de tres sitios arqueológicos se ha reflexionado sobre el potencial de identificación de contextos del siglo XVI. Primero, varias de las principales ciudades de América fueron fundadas sobre asentamientos indígenas. Estas ciudades a lo largo de los siglos han crecido y sufrido múltiples transformaciones, quedando los contextos antiguos bajo el casco histórico central. Segundo, con relación a la cultura material temprana, no se observaron demasiadas transformaciones en la producción y uso de la mayor parte de los bienes. La regulación y el establecimiento de talleres artesanales, y luego de producción de mercancías, acontece luego de las disposiciones toledanas (Gutiérrez 1979; Quiróz 2008). Es decir, que al menos en términos estilísticos y tecnológicos la mayor parte de las materialidades siguieron subsistiendo, los mismos artesanos produciéndolas, e incluso, la mayor parte de los bienes de valor siguieron participando de las relaciones sociales entre indígenas y españoles. En cuanto al conjunto cerámico, se ha observado la mantención de las técnicas tradicionales de manufactura en molde y modelado, una disminución en los fragmentos decorados de estilo estatal o indígena local, y la introducción minoritaria de materiales que denotan una producción mercantil en donde el material foráneo se distingue por la técnica del torno y algunos fragmentos vidriados (Prieto et al. 2009). Esta observación se repite en los sitios de Pueblo viejo de Recuay (Soto & Quiróz MS) y Tarapacá viejo (Vidal 2011). En cambio, en la Iglesia y Convento de San Francisco, contexto privilegiado por la poca alteración del depósito colonial, se observa ausencia de vidriados y de fragmentos de formas europeas.

En relación con la arquitectura, es casi un consenso la imposición de un plan urbano acorde a las necesidades de la administración hispana -el trazado en damero- el que modificó asentamientos y centros administrativos inkaicos, los que por cierto también obedecían a su propia planificación (Durston 1994). En general las estructuras originales se encuentran bajo las ciudades actuales, y sólo en asentamientos abandonados es posible

observar las transformaciones fisonómicas de pueblos y ciudades (Jamieson 2003). Los sitios de Pueblo Viejo de Recuay (Tantaleán & Pérez 2004) y Tarapacá Viejo (L. Núñez 1979; P. Núñez 1983, 1984, Urbina 2014; Uribe & Urbina 2010) tienen la particularidad de haber sido refundados en sus cercanías. Tarapacá Viejo fue reasentado en 1717 (Núñez 1984), por lo que la delimitación de los procesos requiere considerar algunos otros indicadores para delimitar el periodo, aunque los escasos fragmentos de cerámica vidriada indican una ocupación colonial temprana. El caso de Pueblo Viejo es similar, no obstante, su abandono ocurre un siglo antes y la ocupación histórica más reciente se concentra en los alrededores del núcleo de estructuras inkaicas y coloniales. En ambos sitios se observa la planta de la iglesia colonial, en el caso de Pueblo Viejo esta estructura es construida en adobe con sus cimientos en piedra, mientras que los recintos del centro administrativo inkaico fueron construidos en piedra. En el caso de Tarapacá Viejo, la escasa presencia de elementos hispánicos ha sido interpretada como una demostración de que el sitio fue un “Pueblo de Indios” (Núñez 1984), por otra parte, se ha observado que el trazado inkaico habría sido mantenido sin mayores alteraciones durante la época colonial temprano o hispano-indígena (Adán & Urbina 2010; Urbina 2010).

Es resumen, el registro arqueológico del periodo colonial temprano suele ubicarse bajo contextos urbanos, sobre todo bajo edificios públicos e incluso monumentos nacionales. La posibilidad de estudio de ellos requiere que las ciudades sean transformadas y remodeladas. El caso de las excavaciones en la Iglesia y convento de San Francisco fue bastante excepcional, pues en el contexto de un proyecto de investigación se permitió una acotada intervención del subsuelo (Jorquera & Soto 2016). Respecto a los materiales muebles, la cerámica es el elemento diagnóstico por excelencia, no obstante, dado que la tradición indígena de cerámica doméstica perdura en época colonial, sin la aparición de los escasos fragmentos vidriados y torneados, y algunas formas de estilo hispano, se hace muy difícil identificar este momento. Este tipo de material puede incluso estar ausente si no se trata de un contexto arqueológico de cierta relevancia político-administrativa a nivel regional. En Iglesia y Convento de San Francisco la adscripción al periodo no presentó mayores dificultades a pesar de la ausencia de cerámica diagnóstica debido a su carácter de contexto protegido (Soto & Jorquera MS). Es importante señalar que los objetos metálicos también pueden ser elementos diagnósticos, tanto por su funcionalidad como por la materia prima utilizada -cobre o hierro. Sin embargo, no contamos en este momento con información detallada de los tres sitios que nos convocan.

(¹Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA), Universidad de Chile. Becaria Conicyt. cata.sotorodriguez@gmail.com)

Referencias

- Adán, L. y S. Urbina. 2010. Arquitectura quebradeña del Complejo Pica-Tarapacá: modos de hacer, opciones de diseño, rasgos significativos y decisiones funcionales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo II* (pp. 865–876). Valdivia.
- Covey, A., B. Bauer, V. Belisle y L. Tsesmeli. 2013. Regional perspectives on Wari state influence in Cusco, Peru (c. AD 600-1000). *Journal of Anthropological Archaeology*, 32 (4), 538–552.
- D’Altroy, T. 2015. *El poder provincial en el Imperio Inka*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Deagan, K. 1988. The Archaeology of the Spanish Contact Period in the Caribbean. *Journal of World Prehistory*, 2 (2), 187–233.
- Durston, A. 1994. Un régimen urbanístico en la América Hispana colonial: el trazado en damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia (Santiago)*, 28, 59–115.
- Gutiérrez, R. 1979. Notas sobre la organización artesanal en el Cusco durante la colonia. *Histórica*, III(XXX), 1–19.
- Jamieson, R. W. 2003. *De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial*. Quito: ABYA-YALA.
- Jorquera, N. y C. Soto. 2016. El subsuelo de la iglesia San Francisco: ¿una cimentación sismorresistente sobre un estrato prehispánico? *Revista ARQ* 93: 106-117.
- Murra, J. 1977. *La organización económica del Estado Inca*. México: Siglo veintiuno.
2002. *El Mundo Andino: población, medioambiente y economía*. Lima: PUCP, Fondo Editorial and IEP.
- Núñez, L. 1979. Emergencia y desintegración de la sociedad tarapaqueña: riqueza y pobreza en una quebrada del norte chileno. *Atenea*, 439, 163–213.
- Núñez, P. 1983. Aldeas tarapaqueñas. Notas y comentarios. *Chungara*, 10, 29–37.
- Núñez, P. 1984. La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá, Norte de Chile. *Chungara*, 13, 53–65.

- Pease, F. 1995. *Las crónicas y Los Andes*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto, C., J. Baeza, F. Rivera y P. Rivas. 2009. Estudios cerámicos en la catedral metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 1025–1036.
- Quiróz, F. 2008. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rovira, B. 2002. *E lproyecto arqueológico Panamá la Vieja: balance de un quinquenio*. En, *Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación -Agosto 2002*. Panamá: Patronato Panamá Viejo.
- Sillar, B. y Dean, E. 2002. Identidad étnica bajo el dominio inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del estado inka en el grupo étnico Canas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 205–264.
- Someda, H. 2009. El discurso sobre el “Imperio de los incas” y la Idea de Roma en los cronistas. En *Miradas al Tahuantinsuyu: aproximaciones de peruanistas japoneses al imperio de los Incas*, editado por H. Someda y Y. Seki, pp. 29–60. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Soto, C y D. Quiróz-Bojorquez. 2018. Ms. Tipología cerámica de Pueblo Viejo de Recuay. Informe campaña 2017-2018.
- Soto, C. y N. Jorquera 2017. Arqueología de la Iglesia de San Francisco, el edificio más antiguo de Santiago de Chile: nuevos datos para la discusión sobre las ocupaciones Australes del Tawantisuyu y la imposición colonial Hispana. Enviado a evaluación.
- Tantaleán, H. y C. Pérez. 2004. Pueblo Viejo, un centro administrativo Inca en el Callejón de Huaylas. En *Arqueología de la Sierra de Ancach. Propuestas y perspectivas*, editado por B. Ibarra, pp. 445–456. Lima: Instituto cultural Rvna.
- Urbina, S. 2010. Sobre espacialidad Incaica y planificación Hispana: Hacia una arqueología Colonial de Tarapacá, Siglos XV-XVII DC (norte de Chile). En *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología. Tomo II*. pp. 1991–2008.
- Urbina, S. 2014. *Asentamientos, poblaciones y autoridades de Tarapacá, siglos XV y XVI (ca. 1400-1572)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Uribe, M. y Urbina, S. 2010. Tarapacá Viejo: Historia ocupacional de un centro incaico en los Valles Occidentales del norte de Chile. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo III*, pp. 1321–1326. Mendoza.

Vidal, E. 2011. *De la organización espacial al poder del Inca en Tarapacá: Arqueología de las canchas de Tarapacá Viejo, Norte de Chile. Tesis para optar al título de Arqueóloga*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Wachtel, N. 2017. *Los vencidos. Los indios del Perú ante la conquista española* (segunda en). Cuzco: Ceques editores.

Yaeger, J. y J. Bejarano. 2014. Reconfiguración de un espacio sagrado: los Inkas y la pirámide de Pumapunku en Tiwananku, Bolivia. *Chungará (Arica)*, 36 (2), 337–350.

Zuloaga, M. 2012. *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Lima: Institut français d'études andines - IFEA.

Re-producción de estrategias de subsistencia capitalistas de San Pedro de Atacama (s. XX) a través de la industria turística actual: una mirada desde la materialidad

Flora Vilches¹, Daniela Baudet² y Catalina Garnham³

Recientes investigaciones (FONDECYT 1120087) permitieron incrementar el conocimiento arqueológico sobre el período de expansión capitalista en los oasis de San Pedro de Atacama (1880-1980), dando cuenta del tránsito de una economía agropastoril a una más diversificada con base capitalista. Se trata de 4 estrategias de subsistencia que operaron como industrias subsidiarias a la gran minería del salitre y del cobre: el arrieraje, la minería de la sal, la minería del azufre y la extracción de llareta (Vilches et al. 2014a; Vilches et al. 2014b; Vilches et al 2015; Vilches y Morales 2017). Las 4 estrategias presentan semejanzas y diferencias marcadas no solo por el tipo de recurso a explotar sino también por su espacialidad (patrón de asentamiento y arquitectura), cronología y tipo de relaciones sociales que impusieron, así como el impacto que provocaron en la población local. Con todo, estas nuevas formas de vida llevaron a la reestructuración de las relaciones sociales lo cual significó la reconfiguración y profundización de una diferenciación de clases y étnica, entre atacameños y la gente de fuera que prevalecen en la actualidad.

En términos identitarios, las implicancias de esta clara expansión capitalista en los oasis de San Pedro de Atacama, es interesante señalar que la mayoría de los vestigios arqueológicos arquitectónicos de estas 4 unidades de subsistencia están en condición de “ruinas” dado su total o semi abandono. Pese a ser visibles en el paisaje, son invisibles en la identidad social colectiva porque no se las considera patrimonio de los atacameños, sólo sus ex ocupantes y ex trabajadores las reconocen por su funcionalidad original, lo que no impide que las reutilicen muchas veces a partir de su propio desmantelamiento (aprovechamiento de materiales para construcción). Una excepción la constituyen las minas de sal, ya que en la actualidad forman parte de la Reserva Nacional Los Flamencos (CONAF) co-administrada con la Asociación Indígena Valle de la Luna y uno de los destinos más visitados de la localidad. Ello ha redundado en que las comunidades atacameñas, han comenzado a re-valorizarlas y patrimonializarlas haciéndolas parte de circuitos turísticos. Ahora bien, es interesante que algunas de las “ruinas” asociadas a la época de toros han sido reconocidas como patrimonio local por parte de afuerinos del rubro comercial (hoteles y restaurantes). La categoría “patrimonial”, por tanto, –y

entendiéndola como parte de un proceso político institucional– se ubica en medio de una serie de distinciones entre lo visible/ invisible, público/privado, colectivo/individual, que nos llevan a contrastarla con lo identitario, propiamente tal.

Acorde con lo anterior, si bien los testimonios no revelan un conocimiento socialmente compartido acerca de la historia, desarrollo y ocaso de las 4 estrategias, la práctica del arrieraje es una clara excepción. En efecto, se le observa de manera transversal (ancianos y jóvenes) como una práctica local vinculada a la productividad tradicional de carácter agrícola y pastoril, en la que todos estaban implicados de una u otra forma, aportando continuidad a la relación de los atacameños con la tierra fueran remeseros, arrieros o productores de alfalfa. Las diferencias entre terratenientes y pequeños propietarios antecedían el auge de las remesas, contraste que de ahí en adelante se profundizó, pero no era desconocido. En general, se recuerda como un buen tiempo de abundancia, pero por sobre todo se le cataloga como una práctica digna. Actualmente, y pese a no tildarlos como “patrimonio”, muchos atacameños conservan en sus hogares objetos asociados a esta época, siendo parte del espacio liminal del “cachureo” que, pese a no denotar uso, tampoco es basura. En contraste, aún para el apogeo de la sal, azufre y llareta, la historia oral conviene en que fue un tiempo de pobreza y escasez, ya que estas prácticas no podían absorber a toda la población activa de la localidad. Si bien se las considera una reminiscencia de una forma de habitar y ganarse la vida, no ennoblece el recuerdo de sus practicantes y más bien rememora formas injustas de explotación humana, estados de extrema pobreza o incluso tiempos de escasez. No obstante, son los objetos, especialmente las máquinas y fundamentalmente los vehículos (camiones), de donde proviene el recuerdo más grato en virtud del gran aprecio que se tiene por su uso y tenencia.

En ese contexto, el arrieraje sí parece integrar la identidad atacameña de una manera socialmente compartida, pero a la vez privada, que no va de la mano con los procesos actuales de patrimonialización propios de la localidad, los cuales siguen estando ligados al pasado sea prehistórico o histórico, pero siempre normados por el Estado (Vilches et al. 2015). Aun así logramos detectar algunas instancias en que la arriería y la explotación de sal se introducen de manera incipiente al discurso patrimonial mediante el desarrollo de la industria turística.

A partir de la última década del siglo XX, el turismo se ha convertido en la gran industria capitalista -no minera- de la zona norte de Chile, con asiento en San Pedro de Atacama. No obstante, la arqueología local solo cuenta con algunas reflexiones que abordan tangencialmente el turismo relacionado con sitios arqueológicos prehispánicos. Aun así dejan entrever cómo los procesos de patrimonialización, políticas culturales y

revitalización indígena están estrechamente vinculados a políticas estatales y globales ligadas al mercado turístico, promoviendo el manejo y gestión local del patrimonio arqueológico y, en último término, fortaleciendo un discurso nacionalista renovado (Ayala 2014). En esta ponencia, presentamos y discutimos nuevos datos acerca de cómo la arriería y minería de la sal, han sido apropiadas por la actual industria turística de San Pedro de Atacama. Esta discusión pretende ilustrar una perspectiva histórica más completa acerca del desarrollo, vigencia y/o resignificación de las estrategias de arriería y minería de la sal. Igualmente, nos lleva a establecer lineamientos preliminares – especialmente metodológicos– para el abordaje futuro de la industria turística como objeto de estudio específico de una sociedad republicana como la de San Pedro de Atacama.

Desde un plano teórico, entendemos que la arqueología puede contribuir a relevar y comprender la dimensión tangible de lo intangible, pero entendiendo también, que lo tangible no sólo remite al aspecto físico de los restos materiales, sino a la exploración de experiencias situadas en el seno de la vida material (Meskell 2005). Coincidimos con Johnson (2011) en que muchos de los objetos de la arqueología del turismo son muy eficaces ideológicamente. Si bien en San Pedro el turismo de la arriería y de la minería de la sal es minoritario –y en ese sentido parece no estar directamente vinculado al discurso patrimonial autorizado que promueve el Estado (cfr. Smith 2006)–, sí creemos importante indagar en su materialidad de modo de barajar su potencial ideológico como agente patrimonial no necesariamente hegemónico. No obstante, consideramos a los relatos orales y documentales como recurso de validación sociocultural igualmente importantes.

En suma, los resultados del análisis que presentamos, creemos nos brindan una visión integral de la biografía cultural de lugares y objetos asociados a la arriería y la minería de la sal. Ello contribuye a adquirir una perspectiva histórica más completa del fenómeno de expansión capitalista en San Pedro de Atacama durante el siglo XX.

(¹Universidad de Chile, Departamento de Antropología floravilches@gmail.com / ² Consultora independiente (Licenciada en Arqueología, Universidad de Chile) danielabaudet@gmail.com / ³ estudiante de Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile: catagarnhamb@gmail.com)

Referencias

Ayala, P. 2014. Patrimonialización y arqueología multicultural en San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 49:69-94.

Johnson, M. 2011. Commentary: Archaeology as travel and tourism. *International Journal of Historical Archaeology*, 15:298-303.

Meskel, L. 2005. Introduction: Object orientations. En *Archaeologies of Materiality*, editado por L. Meskel, pp. 1-17, Blackwell, Malden.

Smith, L. 2006. *The uses of Heritage*. Routledge, Londres.

Vilches, F., L. Sanhueza y C. Garrido. 2014. Arquitectura de remeseros en San Pedro de Atacama. *ARQ* 88:76-85.

Vilches, F., C. Garrido, L. Sanhueza, C. Sanhueza y U. Cárdenas. 2014. La minería de la sal durante el siglo XX en San Pedro de Atacama, Chile (II Región): entre la explotación artesanal y la industrialización. *Estudios Atacameños* 48:209-228.

Vilches, F., C. Garrido, P. Ayala y U. Cárdenas. 2015. The contemporary past in San Pedro de Atacama: public archaeology? *Archaeologies* 11(3):372-399.

Vilches, F. y H. Morales. 2017. From Herders to Wage Laborers and Back Again: Engaging with Capitalism in the Atacama Puna Region of Northern Chile. *International Journal of Historical Archaeology* 21(2):369-388.

Era un ejército de locos. Aproximaciones para una arqueología de la salud mental en Chile.

Javiera Letelier Cosmelli¹ y Lucas Gutiérrez Lafrentz²

Se profundiza sobre las prácticas materiales y uso del espacio en establecimientos de salud mental en Chile, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad a partir de ejemplo específicos como es el caso del actual instituto Psiquiátrico Horwitz, emplazado en la antigua casa de orates. Para abordar el problema de investigación se ejemplifica a través de una propuesta de estudio de distintas líneas de evidencia entre las que se encuentran la arquitectura y aspectos materiales de uso cotidianos como los desechos con el objetivo de aportar a la reflexión en torno a los aspectos sociopolíticos vinculados a la trayectoria de la Salud Mental.

Se considera la escala temporal planteada, que incluye desde el periodo de creación de los primeros hospicios hasta incluso el registro arqueológico contemporáneo, permitirá abordar los cambios y continuidades de las prácticas sociales implementadas en distintos espacios vinculados a la Salud Mental. Un objetivo asociado es contribuir a la reflexión en torno a los aspectos sociopolíticos vinculados a la Salud Mental, que históricamente en Chile han sido analizados marginalmente, en parte debido a la negativa apreciación de los enfermos psiquiátricos por parte de la población y, consecuentemente, a la generación de prácticas de abandono y olvido; a lo que se suma un escaso desarrollo de estudios arqueológicos enmarcados en tiempos históricos y contemporáneos. Además, teniendo en cuenta la discusión actual sobre la futura creación de una ley de Salud Mental en el país, se considera que un estudio arqueológico sobre uso del espacio y prácticas sociales en establecimientos de salud mental en Chile tiene un fuerte potencial para contribuir al análisis, discusión y visibilización de problemáticas insertas en estos contextos.

El proceso histórico de la transición de las sociedades preindustriales a la sociedad moderna, es decir, del modo de producción colonial al capitalista, ha sido largamente estudiado por diversos autores y el tratamiento a estos temas se ha centrado en los mecanismos sociales de integración ya sean coercitivos o democráticos (Goicovich 2004), con especial énfasis en *las formas institucionales y sociales de adscripción de los sectores populares a los nuevos escenarios políticos, económicos y sociales* (Goicovich 2004:123). No obstante, pese que hay un esfuerzo creciente de visibilizar ámbitos sociales subalternos,

aún se encuentra muy incipiente el estudio de otras formas de exclusión social en este tipo de sociedad en relación a ámbitos como el género, la enfermedad o la discapacidad mental o física.

La psiquiatría se constituyó desde fines del siglo XVIII y principios del XIX como dominio de la higiene pública (Vásquez 2011). Su nacimiento, se fundó en la idea de la locura como una amenaza para la sociedad, siendo su foco la protección social de los “cuerdos”. El código francés de 1810 estableció, *que no hay ni crimen ni delito, si el infractor se hallaba en estado de demencia en el momento del acto. La posibilidad de asignar la locura era, por lo tanto, exclusiva de la calificación de un acto como delito: si el autor estaba loco, no era la gravedad de su acción la que se modificaba* (Foucault 2005:27). En tal sentido, la locura podía disminuir la sentencia e incluso anularla, sin cambiar el destino del encierro, pero ya no en la cárcel. La locura entonces se tipificaba como tal al momento de estar vinculada al delito y no como una condición independiente de éste. Así, la antítesis entre cuidado y castigo se conjugó como una combinación perfecta para el orden social.

La relación inicial de la psiquiatría con la medicina consecuentemente tuvo un objetivo disciplinar. Esta perspectiva durante el siglo XIX devolvió *a los ámbitos de la enfermedad y la medicina mental todos los trastornos, todas las irregularidades, todos los grandes trastornos y las pequeñas irregularidades de conducta que no competen a la locura* (Foucault 2001:124). En ese sentido, la imposibilidad de extirpar la locura como un tumor, y su vínculo del efecto de ésta como delito o desorden, acercaron la psiquiatría con la represión.

En el caso particular de Chile uno de los primeros esfuerzos por generar una mirada histórica de la psiquiatría fue el trabajo de Juan Garafulic (1957) quien definió de forma operativa una serie de etapas del desarrollo de la disciplina, y cuyo trabajo se condice con miradas posteriores realizadas por otros autores como Foucault en su *Historia de la Locura* (1961).

Las etapas definidas por Garafulic (1957) son cuatro y se inician con un momento “presiquiátrico”. La segunda, la llamó “médico-filantrópica”, y se caracterizó por las discusiones con respecto a la naturaleza del campo de la medicina en relación a la filosofía, la psicología y la religión. Las ciencias médicas estaban buscando, desde un enfoque de las ciencias naturales, establecer principios basados en criterios objetivos (Pacheco 2003). Lo anterior, guarda relación con el momento del nacimiento de la psiquiatría como disciplina autónoma y en el caso de Chile con la creación de la *Casa de Orates* en 1852.

Desde mediados del siglo XVIII destacan una serie de obras que inauguraron la psiquiatría moderna, en este contexto uno de los aportes de mayor alcance fue el del francés Phillippe Pinel, con su obra el *Traite médico philosophique sur l'aliénation mentale, ou la manie* (1801) (Rey 1997). Pinel y, posteriormente, su discípulo Esquirol, introdujeron un cambio metodológico al momento de enfrentar las enfermedades psiquiátricas, basado en la observación clínica sistemática y definición de categorías psicopatológicas estables (Pacheco 2003). En el plano local e institucional de la *Casa de Orates*, sobresalió la labor del médico francés Lorenzo Sazié, contratado por la escuela de Medicina de la Universidad de Chile y que con el médico Ramón Elguero, introdujeron aspectos metodológicos de la psiquiatría francesa de Pinel y Esquirol (Escobar 2010).

En tanto, la tercera etapa planteada por Garafulic (1957) la denominó “de predominio del criterio psiquiátrico”; correspondiente a la consolidación de la disciplina. Finalmente, la cuarta etapa denominada “de expansión” se relacionó con la ampliación de la atención psiquiátrica en el país (Garafulic 1957, Bornhauser y Andahur 2009).

En relación a lo anterior, Escobar y colaboradores (2002), definieron desde un marco institucional de la *Casa de Orates*, tres etapas que permiten comprender la historia de esa institución, dentro de un contexto histórico local y mundial y que coinciden con el segundo y tercer momento de Garafulic (1957). El primer periodo correspondió la fundación de la institución entre 1852 y 1891; el segundo momento denominado de desarrollo institucional, en el que destacó la elaboración de planes de mejoramiento de la institución a nivel profesional e infraestructural y finalmente, el periodo de consolidación institucional entre 1931 y 1952 (Escobar 2002; Bornhauser y Andahur 2009)

Con respecto a la historia reciente de la disciplina durante la década de 1950 se desarrolló la psiquiatría comunitaria como resultado del contexto post segunda guerra mundial y el surgimiento de movimiento protectores de los Derechos Humanos, además del desarrollo de técnicas de psicoterapia y el aumento en la efectividad de los fármacos.

La dinámica anterior se mantuvo hasta el retorno de la democracia en 1990. Es junto con este nuevo periodo que se integraron una serie expectativas para la reestructuración de la Asistencia Psiquiátrica. En 1993 se llevó a cabo el primer plan de Salud Mental y Psiquiatría, cuyo resultado fue la inserción de prácticas innovadoras vinculadas al desarrollo de un modelo de atención con un eje comunitario (Minoletti y Zaccaria 2005). Destacó la integración en los Hospitales Generales y surge el modelo de atención secundaria reflejados en los Centros Comunitarios de Salud Mental Familiar (COSAM), compuestos por equipos psicosociales multidisciplinarios y que se han constituido en un importante aporte al desarrollo de la Salud Mental Nacional.

Posteriormente, durante la década del 2000 se puso en marcha el segundo plan de Salud Mental, que tuvo como modelo lo aplicado previamente profundizando y perfeccionando tareas ya comenzadas. En la actualidad, se encuentra en desarrollo la implementación del tercer plan de Salud Mental, cuya labor continua con lo iniciado en la década del 90. No obstante, en Chile sigue existiendo una brecha importante con respecto al resto de la Salud, expresado en aspectos legales que lamentablemente favorecen la vulneración de los derechos de los pacientes psiquiátricos (SONEPSYN 2016).

(¹ Arqueóloga, Universidad Austral de Chile sede Puerto Montt javiera.letelier@uach.cl, javieraletelier@gmail.com / ² Médico Psiquiatra, Servicio de Salud Reloncaví. lucas.gutierrez.lafrentz@gmail.com)

Referencias

Bornhauser, N. y E. Andahur. 2009 Acerca de la configuración de La locura en el Chile decimonónico. *Rev. austral cienc. soc.*, no.17:111-126.

Escobar, E., E. Medina y M. Quijada. 2002. De casa de Orates a Instituto Psiquiátrico, 150 años. *Sociedad Chilena de Salud Mental*, Santiago.

Garafulic, J. 1957. Evolución de la Psiquiatría en Chile. *Rev. Neuropsiquiatría XX* (1): 60-75.

Goicovic I. 2014. Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930). *Ultima décad.* [online]. vol.12, n.21 [citado 2018-04-18], pp.121-145. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822362004000200006&lng=es&nrm=iso . ISSN 0718-2236. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200006>.

Minoletti, A. y A. Zaccaria. 2005. Plan Nacional de Salud Mental en Chile: 10 años de experiencia. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health* 18(4/5), 346-358.

Rey, A. 1997. La psiquiatría en la España del siglo XIX. En: Orígenes y Fundamentos de la psiquiatría en España. Compilación de victo Aparicio Basauri. Editorial Libro del año: Madrid.

XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Libro de resúmenes
Comunicaciones: Sociedades de los periodos colonial y republicano

Diseño y diagramación
Luis E. Cornejo B.
Ayudante diagramación
Daniela Jara

Santiago de Chile - 2018

